

1 Samuel

Por Chuck Smith

1 Samuel 1:1-28

Este libro presenta la historia, la historia personal de Samuel quien fue el último de los jueces. Es anunciado en el comienzo del período de los reyes entre los hijos de Israel.

Hubo un varón de Ramataim de Zofim, del monte de Efraín, que se llamaba Elcana hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo. Y tenía él dos mujeres; el nombre de una era Ana, y el de la otra, Penina. Y Penina tenía hijos, mas Ana no los tenía. Y todos los años aquel varón subía de su ciudad para adorar y para ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo, donde estaban dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de Jehová. Y cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía sacrificio, daba a Penina su mujer, a todos sus hijos y a todas sus hijas, a cada uno su parte. Pero a Ana daba una parte escogida; porque amaba a Ana, aunque Jehová no le había concedido tener hijos. (1Samuel 1:1-5)

Así que se establece la escena: el hombre viviendo en poligamia, dos esposas, los conflictos internos en la casa.

Y su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola, porque Jehová no le había concedido tener hijos. (1Samuel 1:6)

Realmente la oprimía con ese tema, se burlaba de su incapacidad de tener hijos. Así que Elcana se dirigía a Silo, tiempo de vacaciones, tiempo de fiesta, para la celebración, sería un tiempo de alegría y regocijo al ir a la casa de Dios para adorar. Ellos lo llamaban las “fiestas”, y ellos festejaban. Las personas tenían una gran fiesta. Eran vacaciones, un tiempo en el cual ellos adoraba a Dios y se reunían ante El, un tiempo de regocijo. Así que Elcana se dirigía para este tiempo y llevó a su esposa Ana con él. Ella lloraba todo el tiempo y no comía.

Y Elcana su marido le dijo: Ana, ¿por qué lloras? ¿por qué no comes? ¿Y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos? Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová, ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente. E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza. (1Samuel 1:8-11)

“Padre, Señor, si tú me das un hijo, yo te lo entregaré a Ti, pero quiero un hijo, lo entregaré a Ti todos los días de su vida”.

Hay muchos momentos en que nosotros oramos y nos preguntamos por qué nuestras oraciones no son respondidas. Hay momentos en los cuales Dios retrasa la respuesta a nuestras oraciones. Aquí está el caso. Ana, sin duda, había estado orando por un hijo por mucho tiempo. Y aún así aparentemente no había respuesta para ella. Dios retrasó la respuesta.

Con Ana había una razón por la que Dios retrasó la respuesta, y con nosotros. Si Dios tarda en responder a nuestras oraciones hay una razón para ello. Frecuentemente, con Ana, la razón es que Dios está buscando llevarnos hacia Sus propósitos. Así que Dios estaba esperando, llevando a Ana hacia donde su corazón estuviera completamente hacia Dios y las cosas de Dios, y eso es lo que Dios quería. Dios estaba necesitando a un hombre para guiar a Israel durante esos días desesperados de transición. El necesitaba a un hombre con el cual El pudiera hablar, y que hablara a las personas por El. Porque durante este período de su historia, ellos realmente no habían escuchado a Dios. Dice, “La palabra del Señor era preciosa”. Quiere decir que era escasa. Dios no hablaba con los hombres. No había hombre cuyos oídos estuvieran realmente abiertos a Dios. Así que Ana finalmente, llena de desesperación en su alma, dice, “si dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida.” Esto era lo que Dios deseaba, esto es lo que Dios estaba buscando, y así cuando Dios la lleva a ese

lugar de compromiso con Dios – Señor, si solo me dieras un hijo, yo lo dedicaré a Ti – entonces el Señor respondió a su oración.

Y cuando Dios da, El muchas veces retrasa esa entrega, de manera que El pueda dar más, o para que lo que se está dando sea utilizado para Sus propósitos. La Biblia dice, “pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos” (Romanos 8:26), y esto es muy cierto. Muchas veces nosotros oramos por cosas que en nuestra oración inicial, estábamos pensando solo en nosotros mismos. Santiago dice, “Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.” (Santiago 4:3). Muchas de nuestras oraciones son pedidos personales a Dios, es como si casi viéramos a Dios como Santa Claus, “Quiero esto, quiero aquello y aquello otro”. Nosotros realmente no estamos pensando en Dios, sino que pensamos en nosotros mismos. Lo que yo quiero, en lugar de lo que Dios quiere

La Biblia dice, “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.” (1 Juan 5:14-15). Mucho de lo que pedimos no está de acuerdo a Su voluntad, sino que es acorde a mis propios deseos. Estoy pensando en mí mismo, cómo puedo utilizarlo para mí. Ana, sin duda, estuvo por mucho tiempo pensando, “Señor, quiero un hijo para que la otra esposa cierre su boca”, estando cansada de este asunto de ser maltratada todo el tiempo. “Señor, quiero un hijo que pueda criar. Quiero un hijo por el cual preocuparme”. Ella estaba pensando en sí misma. Ahora a través del proceso de Dios obrando en su vida, ella fue llevada a la armonía con los propósitos de Dios. “Dios dame un hijo, y yo lo consagraré a Ti todos los días de su vida”.

Mientras ella oraba largamente delante de Jehová, Elí estaba observando la boca de ella. Pero Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y Elí la tuvo por ebria. Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino. Y Ana le respondió diciendo: No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová. (1Samuel 1:12-15)

Negó la acusación del sacerdote y dijo, “soy una mujer atribulada de espíritu... y he derramado mi alma delante de Jehová.”

No tengas a tu sierva por una mujer impía; porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora. Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho. Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste. (1 Samuel 1:16-18)

Ella creyó en la palabra del Señor. Cambió de actitud. Ya no lucía triste. Fue la fe, creer en la palabra de Dios a través del sacerdote, creyó que ahora Dios le daría un hijo. Hubiera sido contradictorio el hecho de que ella siguiera triste y amargada, y sin comer. Dios había prometido. El contestaría.

Aquí, por supuesto, una de las marcas de la fe, actuar como si usted ya lo tuviera, antes de tenerlo. Es una actitud. Si Dios ha prometido que me lo dará, ¿por qué debería andar por ahí deprimido, y triste, y amargado? ¿Por qué debería estar preocupado si Dios ha prometido que me lo daría? Si yo realmente creo en las promesas de Dios, yo comenzaré a regocijarme. Mi actitud y mis acciones estarán en armonía con lo que yo creo. Así que debido a que ella creyó en la promesa de Dios, su semblante cambió. Ella comenzó a comer.

Y levantándose de mañana, adoraron delante de Jehová, y volvieron y fueron a su casa en Ramá. Y Elcana se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella. Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová. Después subió el varón Elcana con toda su familia, para ofrecer a Jehová el sacrificio acostumbrado y su voto. Pero Ana no subió, sino dijo a su marido: Yo no subiré hasta que el niño sea destetado, para que lo lleve y sea presentado delante de Jehová, y se quede allá para siempre. Y Elcana su marido le respondió: Haz lo que bien te parezca; quédate hasta que lo destetes; solamente que cumpla Jehová su palabra. Y se quedó la mujer, y crió a su hijo hasta que lo destetó. Después que lo hubo destetado, lo llevó consigo, con tres

becerros, un efa de harina, y una vasija de vino, y lo trajo a la casa de Jehová en Silo; y el niño era pequeño. Y matando el becerro, trajeron el niño a Elí. Y ella dijo: !!Oh, señor mío! Vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Jehová. Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. (1Samuel 1:19-27)

“Aquí está él, aquí está la prueba, aquí está mi pequeño niño”. Ella estaba emocionada, ella dijo, “yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Jehová. Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí.”

Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. Y adoré allí a Jehová. (1Samuel 1:28)

Aquí es donde llegamos a la dedicación de los bebés. Es, más o menos, siguiendo este mismo patrón de Ana. Nosotros hemos pedido a Dios por bendición, de darnos hijos, reconociendo que estos hijos son regalos de Dios, los presentamos a Dios y decimos, “Dios, Tú nos has dado este niño, pero nosotros queremos dedicarlo a Ti, para Tus propósitos todos los días de su vida. Que Tus propósitos y Tu voluntad se cumplan en este niño”. Esta es la dedicación de nuestros bebés al Señor.

Ahora, yo no conozco ninguna base escritura para bautizar bebés. Yo no conozco de ninguna de ninguna prueba de las escrituras para el bautismo de bebés. Yo creo que el bautismo es más un acto de un adulto consciente. Hay dos Escrituras que realmente tratan del bautismo. Una es, “Arrepiéntase y bautícese”. Yo aún no he conocido a ninguno de estos bebés que se haya arrepentido. En el Evangelio de Marcos dice, “Aquel que ha creído y es bautizado”, y ellos realmente aún no tienen suficiente inteligencia para creer.

No quiere decir que el niño estará perdido si muere. Yo creo que un niño en un hogar cristiano es salvo si muere antes de una edad de responsabilidad. Yo creo que en 1 Corintios, el séptimo capítulo enseña esto. “Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos”.

Usted dirá, “¿Pero que hay de los padres no creyentes?” Eso yo no lo se. La Biblia no dice nada. Yo no debo decir nada. Y apoyo mi caso allí.

Dios será absolutamente justo en todos Sus juicios. No hay ninguna persona que obtenga un mal trato ante el juicio de Dios. Dios actuará justamente con cada caso. La justicia de Dios es algo de lo que estoy absolutamente convencido. La absoluta justicia del juicio de Dios es algo acerca de lo que no tengo ningún cuestionamiento. Por lo tanto, yo no me preocupo por los bebés que mueren. Yo se que Dios será absolutamente justo en Su juicio. Así que descanso en eso. Pero los bebés, bíblicamente, pueden ser dedicados o presentados a Dios.

En el Nuevo Testamento cuando Jesús nació, ellos fueron y ofrecieron los sacrificios por el primogénito y lo presentaron al Señor. El sacerdote lo alzó en sus manos y bendijo a Dios, y dijo, “Ahora Señor, permite que tu siervo muera en paz porque me has permitido ver Tu salvación”. Pero nuevamente la idea de, “Aquí está mi niño Señor. Lo presento ante Ti para que Tú utilices esta vida para Tus propósitos, que Tu influencia esté sobre este niño y lo guíes mientras crece y desarrolla. Y Señor, lo dedico a Ti todos los días de su vida.” Yo creo que es un gesto maravilloso de parte de un padre.

Es cierto que cuando ellos crecen, tienen que hacer sus propios compromisos y sus propias decisiones. El hecho de que nosotros los dedicamos al Señor no quiere decir que ellos consentirán a esa dedicación cuando crezcan y puedan hacer lo que ellos quieran. Pero afortunadamente para ese momento nosotros les habremos dado suficientes aportes para que cuando ellos crezcan, no se aparten de la fe que han recibido mientras crecían bajo nuestra tutela. Así que es mucho más que solo dedicación.

Hay una responsabilidad como padres en criar a nuestros hijos en los caminos del Señor, enseñarles, instruirlos en los caminos del Señor, para que cuando crezcan estas sean las cosas que estén sembradas en sus corazones y mentes profundamente, que se vuelvan parte de sus pensamientos.

1 Samuel 2:1-3:21

La oración de Ana expresa una profundidad espiritual.

Y Ana oró y dijo: Mi corazón se regocija en Jehová, (1Samuel 2:1)

Evidentemente, a María le era familiar esta oración de Ana, porque cuando ella va a visitar a su prima Elisabeth, cuando María estaba embarazada de Jesús, tiene mucho de parecido con lo que dice Ana. Ana oró y dijo, “Mi corazón se regocija en Jehová”.

Mi poder se exalta en Jehová; Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, Por cuanto me alegré en tu salvación. No hay santo como Jehová; Porque no hay ninguno fuera de ti, Y no hay refugio como el Dios nuestro. No multipliquéis palabras de grandeza y altanería; Cesen las palabras arrogantes de vuestra boca; Porque el Dios de todo saber es Jehová, Y a él toca el pesar las acciones. (1Samuel 2:1-3)

Una fuerte declaración, “a El le toca el pesar de las acciones”. No es suficiente hacer lo correcto. Usted puede hacer lo correcto con la actitud equivocada y no cuenta para nada, porque Dios pesa sus acciones. O sea, ¿Qué motiva sus acciones? Jesús dijo, “Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.” Se nos dice que un día los secretos del corazón serán juzgados o pesados. Dios sabe por qué usted ha hecho las cosas.

Hay personas que oran, pero ellos solo oran para ser vistos por los hombres. Y de esa manera, sus oraciones realmente no cuentan en cuanto a Dios concierne. Ellos tienen su recompensa. Hay algunas personas que dan de una forma tan ostentosa que su nombre estará en una placa o algo, o “en el banco que compré” o “mi silla”, o lo que fuera. Ellos dan para publicar su nombre.

Ahora, cuando usted llegue al cielo y esté delante del Señor y el Señor busque en los libros usted dirá, “Espera un momento Señor, Tú estás olvidando algo. Mi nombre

estaba en el vitral. Nosotros pagamos mucho dinero por ese vitral, Señor. Yo no veo eso en Tus registros aquí”.

El dirá, “No, no está en los registros”.

“¿Por qué no, Señor? Me costó mucho dinero”.

Él dirá, “Tú tuviste tu recompensa. Todos los que pasaban por el vitral vieron tu nombre. Ellos decían, “Oh, no es maravilloso, él dio un vitral para la iglesia”.

Algunas personas dan para ser vistos por los hombres. Su motivación está equivocada.

Dios pesa las acciones. “¿Por qué lo hice?” es realmente más importante que lo que hago. Su actitud es mucho más importante que sus acciones. Así que sepamos que por El todas nuestras acciones son pesadas.

Los arcos de los fuertes fueron quebrados, Y los débiles se ciñeron de poder. Los saciados se alquilaron por pan, Y los hambrientos dejaron de tener hambre; Hasta la estéril ha dado a luz siete, Y la que tenía muchos hijos languidece. Jehová mata, y él da vida; El hace descender al Seol, y hace subir. Jehová empobrece, y él enriquece; Abate, y enaltece. El levanta del polvo al pobre, Y del muladar exalta al menesteroso, Para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor. Porque de Jehová son las columnas de la tierra, Y él afirmó sobre ellas el mundo. (1Samuel 2:4-8)

No es muy sensato tomar esta pintoresca oración de Ana y decir que la Biblia enseña la antigua teoría de que la tierra se sostiene sobre pilares. Porque ella utiliza esta figura, y habla de los pilares de la tierra, y del mundo puesto sobre ellos. Solo son figuras pintorescas y no es alguna clase de revelación especial en absoluto.

El guarda los pies de sus santos, Mas los impíos perecen en tinieblas; Porque nadie será fuerte por su propia fuerza. (1 Samuel 2:9)

Aquí nuevamente está, creo yo, una escritura muy importante, “El guarda los pies de sus santos”. En los Salmos, se dice mucho acerca de guardar los pies de Sus santos.

El caminar en lugares resbalosos, “El guarda los pies de sus santos”, me guarda de caer.

“Porque nadie será fuerte por su propia fuerza.” Qué valiosa verdad. “Por su propia fuerza”, esto es, por la propia fuerza del hombre, usted nunca prevalecerá. Yo soy más fuerte cuando soy consciente de mi debilidad. Yo estoy en mi punto más débil cuando pienso que soy fuerte. Cuando pienso, “Yo tengo este alambrado, Señor, no necesito ayuda de ti. Yo soy capaz de hacerlo. Tú no necesitas sostener mi mano, Señor. Solo déjame hacerlo a mí. No hay problema aquí”. Allí es cuando yo estoy en mi posición más vulnerable. Cuando estoy allí y digo, “Señor, yo no creo que pueda. Señor, yo se que no puedo. Ayúdame; yo se que no seré capaz de hacer esto. Necesito Tu ayuda”. Allí es cuando estoy en mi posición más fuerte. “Porque nadie será fuerte por su propia fuerza.” Por sus propias fuerzas usted nunca conocerá la victoria real. Es solamente si aprendemos a confiar en la fortaleza del Señor que somos realmente fuertes.

Ahora entramos en la historia de los hijos de Elí, y ellos fueron realmente ratas. Eli era el sumo sacerdote y sus hijos eran codiciosos. Ellos eran sacerdotes representando a Dios, pero eran malos representantes.

Era costumbre en aquellos días cuando usted ofrecía su sacrificio al Señor, usted sacrificaba el cordero, lo cortaban en pedazos, quemaban la grasa como ofrenda quemada; el humo subiría hacia Dios. Luego a veces hervían la carne y la comían. Usted se sentaba y, de alguna forma, comía con Dios. Pero mientras la carne se cocinaba, los sacerdotes venían con unos pequeños ganchos, y sacaban, y lo que sacaran era de ellos. Eso era el pago del sacerdote. Era como el salario para los sacerdotes. Ellos introducían sus tenedores y sacaban de la comida que se estaba cocinando, y lo que fuera que saliera era de ellos.

Pero los hijos de Eli iban mientras ellos estaban cortando la carne. Ellos decían, “Nosotros no queremos la carne hervida, queremos cocinarla nosotros. La queremos tomar ahora”.

Las personas decían, “Bueno, asegúrense de tomar la grasa y ofrecerla al Señor”.

Ellos decían, “Hey, no nos hagan pasar un mal momento. Si no nos la quieren dar ahora, la tomaremos por la fuerza”. Ellos intimidaban a las personas. El efecto de esto fue que los hombres comenzaron a detestar la ofrenda para el Señor.

En el versículo 17,

Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová. (1 Samuel 2:17)

Realmente es un pecado horrible, cuando se desvía a las personas de Dios debido a su actitud, por la avaricia y su propia avaricia, usted hace que las personas blasfemen. Yo realmente no sé quien me puso en estas listas evangélicas. Pero estos evangelistas venden sus listas entre ellos. Así que usted cae en una, y muy pronto estará en todas, así parece que yo estoy obteniendo más y más cartas.

“Querido hermano, un amigo que tenemos en común me habló de usted, y yo me sentí movido por el Señor de escribirle, y compartir con usted mis necesidades. Estoy adjuntando una página de la Biblia porque la palabra de Dios es tan poderosa. Si usted solo escribe sus peticiones en esta página, y la envuelve, y me la reenvía, incluyendo su ofrenda en la página también. Yo llevaré sus peticiones ante el Señor, y oraré por usted porque el Señor me ha dicho que hay algo mal. Usted tiene un problema en su vida. Hay algo que no está muy bien. ¿Qué es, hermano? Compártalo conmigo”.

El pecado de estos hombres es realmente terrible. Es horrible porque ellos hacen que las personas blasfemen de Dios. Y ellos no son más que artistas estafadores. Su pecado es como el pecado de los hijos de Eli, quienes provocaron que las personas menospreciaran el sacrificio y la adoración a Dios.

Ahora, Samuel comenzó a hacer pequeñas diligencias en el templo, y su madre le había hecho una pequeña túnica de lino como la del sacerdote. A pesar de que él solo era un pequeño niño, él empezó a utilizar la túnica del sacerdote, y comenzó a hacer las diligencias en el templo. Yo imagino que él era un pequeño tierno muchacho, yendo

por allí y haciendo algunas de las pequeñas tareas. Yo imagino que era todo un espectáculo.

Y le hacía su madre una túnica pequeña y se la traía cada año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio acostumbrado. Y Elí bendijo a Elcana y a su mujer, diciendo: Jehová te dé hijos de esta mujer en lugar del que pidió a Jehová. Y se volvieron a su casa. Y visitó Jehová a Ana, y ella concibió, y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante de Jehová. Pero Elí era muy viejo; y oía de todo lo que sus hijos hacían con todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión. (1 Samuel 2:19-22)

Ellos eran perversos, a pesar de que ellos supuestamente representaban a Dios como los sacerdotes. Aún así ellos eran inmorales; ellos estaban desviados, realmente eran ratas.

Y les dijo: ¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos procederes. No, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo; pues hacéis pecar al pueblo de Jehová. Si pecare el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán; mas si alguno pecare contra Jehová, ¿quién rogará por él? Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque Jehová había resuelto hacerlos morir. (1 Samuel 2:23-25)

En otras palabras, ellos habían llegado tan lejos que el Señor estaba esperando eliminarlos. Por eso, ellos no escucharon a su padre.

Y el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres. Y vino un varón de Dios a Elí, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón? Y yo le escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase incienso, y llevase efod delante de mí; y di a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel. (1 Samuel 2:26-28)

Sin embargo, debido a Eli y sus hijos quienes no honraron al Señor, Dios dijo,

yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco. He aquí, vienen días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa. Verás tu casa humillada, mientras Dios colma de bienes a Israel; y en ningún tiempo habrá anciano en tu casa. (1 Samuel 2:30-32)

Y luego la profecía del versículo 35,

Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todos los días. (1 Samuel 2:35)

La profecía de un nuevo sacerdocio, Jesucristo, el Sumo Sacerdote luego de la orden de Melquisedec.

En el capítulo 3,

El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí; y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia. Y aconteció un día, que estando Elí acostado en su aposento, cuando sus ojos comenzaban a oscurecerse de modo que no podía ver, Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehová, donde estaba el arca de Dios; y antes que la lámpara de Dios fuese apagada, Jehová llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí. Y corriendo luego a Elí, dijo: Heme aquí, ¿Para qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Y él se volvió y se acostó. Y Jehová volvió a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel, vino a Elí y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Y Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada. Jehová, pues, llamó la tercera vez a Samuel. Y él se levantó y vino a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven. Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate; y si te llamare, dirás: Habla, Jehová, porque tu siervo oye. Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar. Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye. Y Jehová dijo a Samuel: He aquí haré yo una cosa en Israel, que a quien la oyere, le retiñirán ambos oídos. Aquel día yo cumpliré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin. Y le

mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado. (1 Samuel 3:1-13)

Aquí hay algo que para mí es muy interesante, algo de lo que mejor tomamos nota. Fue su rechazo a disciplinar a sus hijos lo que trajo el juicio de Dios sobre su casa. Su rechazo a disciplinarlos en sus acciones.

Padres, ustedes tienen una responsabilidad en disciplinar a sus hijos. No evadan esa responsabilidad. Eli no disciplinó a sus hijos. El permitió que ellos continuaran con estas acciones; y por eso Dios, prometió que El juzgaría la casa.

Por tanto, yo he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas. Y Samuel estuvo acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa de Jehová. Y Samuel temía descubrir la visión a Elí. Llamando, pues, Elí a Samuel, le dijo: Hijo mío, Samuel. Y él respondió: Heme aquí. Y Elí dijo: ¿Qué es la palabra que te habló? Te ruego que no me la encubras; así te haga Dios y aun te añada, si me encubrieres palabra de todo lo que habló contigo. Y Samuel se lo manifestó todo, sin encubrirle nada. Entonces él dijo: Jehová es; haga lo que bien le pareciere. (1 Samuel 3:14-18)

Esta es toda una actitud de este anciano, de sumisión ante el juicio de Dios. “Jehová es; haga lo que bien le pareciere.” Un compromiso de sí mismo a ese juicio, ese juicio prometido por Dios.

Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová. Y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová. (1 Samuel 3:19-21)

1 Samuel 4:1-7:17

En el capítulo 4 encontramos a los filisteos yendo contra los israelitas en batalla, en la cual los derrotaron. 4 mil hombres de Israel fueron asesinados. Así que los filisteos estaban listos para atacar nuevamente, y las personas decían, “Traigamos el arca del pacto al campamento para que los filisteos no nos derroten”.

Ellos comenzaban a mirar al arca del pacto como una clase de amuleto, una pieza de buena suerte, haciéndolo casi como un fetiche, trayéndolo al campamento. Estaba mal, pero ellos lo hicieron de todas formas.

Y envió el pueblo a Silo, y trajeron de allá el arca del pacto de Jehová de los ejércitos, que moraba entre los querubines; y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el arca del pacto de Dios. Aconteció que cuando el arca del pacto de Jehová llegó al campamento, todo Israel gritó con tan gran júbilo que la tierra tembló. Cuando los filisteos oyeron la voz de júbilo, dijeron: ¿Qué voz de gran júbilo es esta en el campamento de los hebreos? Y supieron que el arca de Jehová había sido traída al campamento. Y los filisteos tuvieron miedo, porque decían: Ha venido Dios al campamento. Y dijeron: ¡Ay de nosotros! Pues antes de ahora no fue así. ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librá de la mano de estos dioses poderosos? Estos son los dioses que hirieron a Egipto con toda plaga en el desierto. (1 Samuel 4:4-8)

De hecho, esto tuvo un efecto contrario. Ellos dijeron, “Esforzaos, oh filisteos, y sed hombres, para que no sirváis a los hebreos, como ellos os han servido a vosotros; sed hombres, y pelead”. Esto inspiró tanto a los filisteos que ellos atacaron. Derrotaron a los hombres de Israel, y ellos tomaron el arca del pacto y la llevaron a sus ciudades filisteas.

Y el arca de Dios fue tomada, y muertos los dos hijos de Elí, Ofni y Finees. Y corriendo de la batalla un hombre de Benjamín, llegó el mismo día a Silo, rotos sus vestidos y tierra sobre su cabeza; y cuando llegó, he aquí que Elí estaba sentado en una silla vigilando junto al camino, porque su corazón estaba temblando por causa del arca de Dios. Llegado, pues, aquel hombre a la ciudad, y dadas las nuevas, toda la ciudad

gritó. Cuando Elí oyó el estruendo de la gritería, dijo: ¿Qué estruendo de alboroto es este? Y aquel hombre vino aprisa y dio las nuevas a Elí. Era ya Elí de edad de noventa y ocho años, y sus ojos se habían oscurecido, de modo que no podía ver. Dijo, pues, aquel hombre a Elí: Yo vengo de la batalla, he escapado hoy del combate. Y Elí dijo: ¿Qué ha acontecido, hijo mío? Y el mensajero respondió diciendo: Israel huyó delante de los filisteos, y también fue hecha gran mortandad en el pueblo; y también tus dos hijos, Ofni y Finees, fueron muertos, y el arca de Dios ha sido tomada. Y aconteció que cuando él hizo mención del arca de Dios, Elí cayó hacia atrás de la silla al lado de la puerta, y se desnucó y murió; porque era hombre viejo y pesado. Y había juzgado a Israel cuarenta años. Y su nuera la mujer de Finees, que estaba encinta, cercana al alumbramiento, oyendo el rumor que el arca de Dios había sido tomada, y muertos su suegro y su marido, se inclinó y dio a luz; porque le sobrevinieron sus dolores de repente. Y al tiempo que moría, le decían las que estaban junto a ella: No tengas temor, porque has dado a luz un hijo. Mas ella no respondió, ni se dio por entendida. Y llamó al niño Icabod, diciendo: ¡Traspasada es la gloria de Israel! Por haber sido tomada el arca de Dios, y por la muerte de su suegro y de su marido. Dijo, pues: Traspasada es la gloria de Israel; porque ha sido tomada el arca de Dios. (1 Samuel 4:11-22)

Icabod significa “sin gloria” o “la gloria ha muerto”. Así que este niño, por supuesto, está atrapado con este nombre Icabod. Ella murió en el nacimiento del niño.

Cuando los filisteos capturaron el arca de Dios, la llevaron desde Eben-ezer a Asdod. Y tomaron los filisteos el arca de Dios, y la metieron en la casa de Dagón, y la pusieron junto a Dagón. Y cuando al siguiente día los de Asdod se levantaron de mañana, he aquí Dagón postrado en tierra delante del arca de Jehová; y tomaron a Dagón y lo volvieron a su lugar. Y volviéndose a levantar de mañana el siguiente día, he aquí que Dagón había caído postrado en tierra delante del arca de Jehová; y la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos estaban cortadas sobre el umbral, habiéndole quedado a Dagón el tronco solamente. Por esta causa los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en el templo de Dagón no pisan el umbral de Dagón en Asdod, hasta hoy. Y se agravó la mano de Jehová sobre los de Asdod, y los destruyó y los

hirió con tumores en Asdod y en todo su territorio. Y viendo esto los de Asdod, dijeron: No quede con nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano es dura sobre nosotros y sobre nuestro dios Dagón. Convocaron, pues, a todos los príncipes de los filisteos, y les dijeron: ¿Qué haremos del arca del Dios de Israel? Y ellos respondieron: Pásese el arca del Dios de Israel a Gat. Y pasaron allá el arca del Dios de Israel. Y aconteció que cuando la habían pasado, la mano de Jehová estuvo contra la ciudad con gran quebrantamiento, y afligió a los hombres de aquella ciudad desde el chico hasta el grande, y se llenaron de tumores. Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón. Y cuando el arca de Dios vino a Ecrón, los ecronitas dieron voces, diciendo: Han pasado a nosotros el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo. Y enviaron y reunieron a todos los príncipes de los filisteos, diciendo: Enviad el arca del Dios de Israel, y vuélvase a su lugar, y no nos mate a nosotros ni a nuestro pueblo; porque había consternación de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se había agravado allí. (1 Samuel 5:1-11)

Aquí ellos estaban plagados con esto, ellos no sabían exactamente qué hacer con esto.

Estuvo el arca de Jehová en la tierra de los filisteos siete meses. Entonces los filisteos, llamando a los sacerdotes y adivinos, preguntaron: ¿Qué haremos del arca de Jehová? Hacednos saber de qué manera la hemos de volver a enviar a su lugar. Ellos dijeron: Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía, sino pagadle la expiación; entonces seréis sanos, y conoceréis por qué no se apartó de vosotros su mano. Y ellos dijeron: ¿Y qué será la expiación que le pagaremos? Ellos respondieron: Conforme al número de los príncipes de los filisteos, cinco tumores de oro, y cinco ratones de oro, porque una misma plaga ha afligido a todos vosotros y a vuestros príncipes. Haréis, pues, figuras de vuestros tumores, y de vuestros ratones que destruyen la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel; quizá aliviará su mano de sobre vosotros y de sobre vuestros dioses, y de sobre vuestra tierra. ¿Por qué endurecéis vuestro corazón, como los egipcios y Faraón endurecieron su corazón? Después que los había tratado así, ¿no los dejaron ir, y se fueron? Haced, pues, ahora un carro nuevo, y tomad luego dos vacas que críen, a las cuales no haya sido puesto yugo, y uncid las vacas al carro, y haced volver sus becerros de detrás de ellas a casa. Tomaréis luego el arca de Jehová,

y la pondréis sobre el carro, y las joyas de oro que le habéis de pagar en ofrenda por la culpa, las pondréis en una caja al lado de ella; y la dejaréis que se vaya. Y observaréis; si sube por el camino de su tierra a Bet-semes, él nos ha hecho este mal tan grande; y si no, sabremos que no es su mano la que nos ha herido, sino que esto ocurrió por accidente. Y aquellos hombres lo hicieron así; tomando dos vacas que criaban, las uncieron al carro, y encerraron en casa sus becerros. Luego pusieron el arca de Jehová sobre el carro, y la caja con los ratones de oro y las figuras de sus tumores. Y las vacas se encaminaron por el camino de Bet-semes, y seguían camino recto, andando y bramando, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda; y los príncipes de los filisteos fueron tras ellas hasta el límite de Bet-semes. Y los de Bet-semes segaban el trigo en el valle; y alzando los ojos vieron el arca, y se regocijaron cuando la vieron. Y el carro vino al campo de Josué de Bet-semes, y paró allí donde había una gran piedra; y ellos cortaron la madera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto a Jehová. Y los levitas bajaron el arca de Jehová, y la caja que estaba junto a ella, en la cual estaban las joyas de oro, y las pusieron sobre aquella gran piedra; y los hombres de Bet-semes sacrificaron holocaustos y dedicaron sacrificios a Jehová en aquel día. Cuando vieron esto los cinco príncipes de los filisteos, volvieron a Ecrón el mismo día. Estos fueron los tumores de oro que pagaron los filisteos en expiación a Jehová: por Asdod uno, por Gaza uno, por Ascalón uno, por Gat uno, por Ecrón uno. Y los ratones de oro fueron conforme al número de todas las ciudades de los filisteos pertenecientes a los cinco príncipes, así las ciudades fortificadas como las aldeas sin muro. La gran piedra sobre la cual pusieron el arca de Jehová está en el campo de Josué de Bet-semes hasta hoy. Entonces Dios hizo morir a los hombres de Bet-semes, porque habían mirado dentro del arca de Jehová; hizo morir del pueblo a cincuenta mil setenta hombres. (1 Samuel 6:1-19)

Esto es algo que estaba totalmente prohibido bajo la ley de Dios de mirar dentro del arca. Solamente los sacerdotes podían mirar el arca de Dios, y antes de que ellos la quitaran del Lugar Santísimo ellos debían cubrirla con unas mantas. Pero estos hombres, llenos de curiosidad comenzaron a mirar, y de hecho 70 de ellos murieron, por mirar curiosamente en el arca de Dios.

Y lloró el pueblo, porque Jehová lo había herido con tan gran mortandad. Y dijeron los de Bet-semes: ¿Quién podrá estar delante de Jehová el Dios santo? ¿A quién subirá desde nosotros? (1 Samuel 6:19-20)

En otras palabras, “Nosotros necesitamos deshacernos de esta cosa, ¿Quién de nosotros podrá estar delante de la santidad de Dios?” Pregunta interesante y una en la que nosotros deberíamos interesarnos. Nosotros debemos reconocer, primeramente, la santidad de Dios; esa absoluta santidad de Dios es de hecho mortal para el hombre pecador que se acerca. Nosotros, ninguno de nosotros, se atreva a intentar estar delante de un Dios santo en nuestra propia justicia. Recordemos en el monte cuando Dios entregó la ley, El dijo, “Ahora pon una cerca alrededor. No permitas que nadie se acerque para que no mueran por la presencia de Dios”.

El acceso a Dios en el Antiguo testamento no era una cosa simple. Solo el sumo sacerdote podía acercarse una vez al año, y luego de muchos sacrificios. Cuando él se acercaba a Dios él tenía campanas en el borde de sus vestiduras, una cuerda atada en su tobillo. Mientras él estaba en el Lugar Santísimo, ellos podían escuchar las campanas. Si las campanas dejaban de sonar, ellos sabrían que había algo mal con el sacerdote o en la ofrenda. Ellos lo sacarían tirando de la cuerda. Ellos no podían atreverse a entrar a buscarlo. La santidad de Dios era algo a lo que ellos tenían sumo respeto en aquellos días. Trágicamente, nosotros realmente no respetamos tanto la santidad de Dios hoy en día.

En la iglesia primitiva donde había mucha pureza, cuando Ananías y Safira decidieron que tendrían éxito en su pequeña estafa y pretendieron que ellos estaban dando todo a Dios, cuando en realidad ellos le estaban quitando a Dios, debido a la pureza de la iglesia primitiva, este pecado no podía permitirse. Cuando Ananías lo dejó allí, Pedro dijo, "¿Por esta cantidad has vendido?"

El dijo, “Si”,

El dijo, ¿Por qué has decidido mentir contra Dios?” Y Ananías murió. La santidad de Dios. El se atrevió a ir a la pureza de la asamblea con esta estafa. Su esposa, siendo

parte de todo el asunto, sin saber lo que había sucedido a su esposo, llegó un poco después, entregó su mitad, y él dijo, “¿Vendiste la propiedad por esta cantidad?”

"Sí."

El dijo, “Mira, tú y tu esposo han acordado mentir en contra del Espíritu Santo. No le han mentido a un hombre; le han mentido a Dios. Mira, los pies de quienes sacaron a tu marido, son los que te sacarán a ti”. Y ella murió.

Algunas personas dicen, “Oh Dios, devuelve la pureza a Tu iglesia”. Bien, mejor tenga cuidado por lo que ora. Usted no durará si Dios devuelve tal pureza a la iglesia. La santidad de Dios, era algo que ellos respetaban mucho, especialmente cuando ellos veían a estos sujetos caer muertos, quienes se atrevieron a mirar dentro del arca de Dios, y por eso ellos dicen, “¿Quién podrá estar delante de Jehová el Dios santo? ¿A quién subirá desde nosotros?” Usted sabe, “¿A dónde enviaremos esta cosa? Deshagámonos de ella”.

Vinieron los de Quiriat-jearim y llevaron el arca de Jehová, y la pusieron en casa de Abinadab, situada en el collado; y santificaron a Eleazar su hijo para que guardase el arca de Jehová. Desde el día que llegó el arca a Quiriat-jearim pasaron muchos días, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová. Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid, y os libraré de la mano de los filisteos. Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron sólo a Jehová. Y Samuel dijo: Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros a Jehová. Y se reunieron en Mizpa, y sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra Jehová hemos pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa. Cuando oyeron los filisteos que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa, subieron los príncipes de los filisteos contra Israel; y al oír esto los hijos de Israel, tuvieron temor de los filisteos. Entonces dijeron los hijos de Israel a Samuel: No ceses de clamar por nosotros a Jehová nuestro Dios, para que nos guarde de la mano de los filisteos. Y

Samuel tomó un cordero de leche y lo sacrificó entero en holocausto a Jehová; y clamó Samuel a Jehová por Israel, y Jehová le oyó. Y aconteció que mientras Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Más Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemorizó, y fueron vencidos delante de Israel. Y saliendo los hijos de Israel de Mizpa, siguieron a los filisteos, hiriéndolos hasta abajo de Bet-car. Tomó luego Samuel una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová. (1 Samuel 7:1-12)

La piedra Eben-ezer, la palabra significa “la piedra de ayuda”. Nosotros cantamos la canción, “Fuente de la vida eterna y de toda bendición, ensalzar tu gracia tierna, debe cada corazón”. El segundo verso, “Aquí está mi Eben-ezer”, y usted probablemente ha estado cantando esto toda su vida. De hecho es una piedra conmemorativa. Aquí establezco la piedra. Dios me ha ayudado hasta aquí. Dios me ha traído hasta aquí.

Ahora, en esto, siempre hay ánimo y esperanza. Porque Dios me trajo hasta aquí no para soltarme. Si El hubiera querido soltarme, lo hubiera hecho hace mucho tiempo. Hasta ahora el Señor me ha ayudado. Y la ayuda del Señor en el pasado es una profecía de la ayuda del Señor en el futuro. El hecho de que Dios me ayudó hasta este momento me da confianza en que El me observará todo el camino. Porque el Señor completará aquello que se trata de usted, habiendo comenzado una buena obra en su vida, Él la terminará, la completará. Así que es saludable a veces establecer ese memorial. “Bien, Dios me ha traído hasta aquí, de seguro que El no me va a abandonar ahora. El no se olvidará de mí ahora. Hasta aquí el Señor me ha ayudado”.

Así que estos fueron los comienzos de cambio en el rumbo contra los filisteos. Hasta este momento los filisteos los estaban castigando en cada batalla. Ahora, este es el primer cambio de rumbo contra los filisteos, y cuando ellos salen y establecen esa piedra, ellos decían, “Muy bien, el Señor nos ha ayudado hasta aquí”. Lo primero en el comienzo de la obra de Dios, al traerles la victoria sobre sus enemigos.

Así que cuando Dios traiga victorias en su vida, establezca su piedra Eben-ezer, “Alabado sea Dios que me ayudó hasta aquí”. Piedras que marcan el lugar de victoria y la obra de Dios en mi vida.

Así fueron sometidos los filisteos, y no volvieron más a entrar en el territorio de Israel; y la mano de Jehová estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel. Y fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas, desde Ecrón hasta Gat; e Israel libró su territorio de mano de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y el amorreo. Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió. Y todos los años iba y daba vuelta a Bet-el, a Gilgal y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares. Después volvía a Ramá, porque allí estaba su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar a Jehová. (1 Samuel 7:13-17)

La cual es la moderna ciudad de Ramallah, al Norte de Israel.

1 Samuel 8:1-10:27

Aconteció que habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces sobre Israel. Y el nombre de su hijo primogénito fue Joel, y el nombre del segundo, Abías; y eran jueces en Beerseba. Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho. (1 Samuel 8:1-3)

Aquí hay un hecho desafortunado. Un hombre piadoso, Samuel, y aún así sus hijos se desviaron.

Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel, y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones. Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová. Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. (1 Samuel 8:4-7)

Una nación que es gobernada por Dios es una teocracia. Estas personas estaban rechazando una forma teocrática de gobierno y estaban demandando ahora una monarquía. “Nosotros queremos un rey como las otras naciones”. Es un triste paso hacia abajo en su historia cuando ellos rechazaron a Dios como su rey. Sin embargo, fue porque Dios no estaba siendo fielmente representado por ellos, por sus líderes, que ellos estaban demandando un rey así como las otras naciones. El Señor dice, “Diles lo que una monarquía implica”.

Y refirió Samuel todas las palabras de Jehová al pueblo que le había pedido rey. Dijo, pues: Así hará el rey que reinará sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro; y nombrará para sí jefes de miles y jefes de cincuentenas; los pondrá asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y

amasadoras. Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus siervos. Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos. Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras. Diezmará también vuestros rebaños, y seréis sus siervos. Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os responderá en aquel día. Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: No, sino que habrá rey sobre nosotros; y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras. Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las refirió en oídos de Jehová. Y Jehová dijo a Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Entonces dijo Samuel a los varones de Israel: Idos cada uno a vuestra ciudad. (1 Samuel 8:10-22)

Había un varón de Benjamín, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjamita. Y tenía él un hijo que se llamaba Saúl, joven y hermoso. Entre los hijos de Israel no había otro más hermoso que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo. Y se habían perdido las asnas de Cis, padre de Saúl; por lo que dijo Cis a Saúl su hijo: Toma ahora contigo alguno de los criados, y levántate, y ve a buscar las asnas. Y él pasó el monte de Efraín, y de allí a la tierra de Salisa, y no las hallaron. Pasaron luego por la tierra de Saalim, y tampoco. Después pasaron por la tierra de Benjamín, y no las encontraron. Cuando vinieron a la tierra de Zuf, Saúl dijo a su criado que tenía consigo: Ven, volvámonos; porque quizá mi padre, abandonada la preocupación por las asnas, estará acongojado por nosotros. El le respondió: He aquí ahora hay en esta ciudad un varón de Dios, que es hombre insigne; todo lo que él dice acontece sin falta. Vamos, pues, allá; quizá nos dará algún indicio acerca del objeto por el cual emprendimos nuestro camino. Respondió Saúl a su criado: Vamos ahora; pero ¿qué llevaremos al varón de Dios. ¿Qué tenemos? Entonces volvió el criado a responder a Saúl, diciendo: He aquí se halla en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata; esto daré al varón de Dios, para que nos declare nuestro camino. (Antiguamente en Israel cualquiera que iba

a consultar a Dios, decía así: Venid y vamos al vidente; porque al que hoy se llama profeta, entonces se le llamaba vidente.) Dijo entonces Saúl a su criado: Dices bien; anda, vamos. Y fueron a la ciudad donde estaba el varón de Dios. Y cuando subían por la cuesta de la ciudad, hallaron unas doncellas que salían por agua, a las cuales dijeron: ¿Está en este lugar el vidente? Ellas, respondiéndoles, dijeron: Sí; helo allí delante de ti; date prisa, pues, porque hoy ha venido a la ciudad en atención a que el pueblo tiene hoy un sacrificio en el lugar alto. Cuando entréis en la ciudad, le encontraréis luego, antes que suba al lugar alto a comer; pues el pueblo no comerá hasta que él haya llegado, por cuanto él es el que bendice el sacrificio; después de esto comen los convidados. Subid, pues, ahora, porque ahora le hallaréis. Ellos entonces subieron a la ciudad; y cuando estuvieron en medio de ella, he aquí Samuel venía hacía ellos para subir al lugar alto. Y un día antes que Saúl viniese, Jehová había revelado al oído de Samuel, diciendo: Mañana a esta misma hora yo enviaré a ti un varón de la tierra de Benjamín, al cual ungirás por príncipe sobre mi pueblo Israel, y salvará a mi pueblo de mano de los filisteos; porque yo he mirado a mi pueblo, por cuanto su clamor ha llegado hasta mí. Y luego que Samuel vio a Saúl, Jehová le dijo: He aquí éste es el varón del cual te hablé; éste gobernará a mi pueblo. Acercándose, pues, Saúl a Samuel en medio de la puerta, le dijo: Te ruego que me enseñes dónde está la casa del vidente. Y Samuel respondió a Saúl, diciendo: Yo soy el vidente; sube delante de mí al lugar alto, y come hoy conmigo, y por la mañana te despacharé, y te descubriré todo lo que está en tu corazón. Y de las asnas que se te perdieron hace ya tres días, pierde cuidado de ellas, porque se han hallado. Mas ¿para quién es todo lo que hay de codiciable en Israel, sino para ti y para toda la casa de tu padre? (1 Samuel 9:1-20)

El encuentra al profeta, y el profeta comienza a decirle algunas cosas extrañas. El dice, “No te preocupes por las asnas, ellas han sido encontradas. Pero sobre quién está el deseo de todo Israel?” Israel desea un rey. “¿para quién es todo lo que hay de codiciable en Israel, sino para ti y para toda la casa de tu padre?”

Saúl respondió y dijo: ¿No soy yo hijo de Benjamín, de la más pequeña de las tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la más pequeña de todas las familias de la tribu de

Benjamín? ¿Por qué, pues, me has dicho cosa semejante? Entonces Samuel tomó a Saúl y a su criado, los introdujo a la sala, y les dio lugar a la cabecera de los convidados, que eran unos treinta hombres. Y dijo Samuel al cocinero: Trae acá la porción que te di, la cual te dije que guardases aparte. Entonces alzó el cocinero una espaldilla, con lo que estaba sobre ella, y la puso delante de Saúl. Y Samuel dijo: He aquí lo que estaba reservado; ponlo delante de ti y come, porque para esta ocasión se te guardó, cuando dije: Yo he convidado al pueblo. Y Saúl comió aquel día con Samuel. Y cuando hubieron descendido del lugar alto a la ciudad, él habló con Saúl en el terrado. Al otro día madrugaron; y al despuntar el alba, Samuel llamó a Saúl, que estaba en el terrado, y dijo: Levántate, para que te despida. Luego se levantó Saúl, y salieron ambos, él y Samuel. Y descendiendo ellos al extremo de la ciudad, dijo Samuel a Saúl: Di al criado que se adelante (y se adelantó el criado), mas espera tú un poco para que te declare la palabra de Dios. (1 Samuel 9:21-27)

Samuel ahora está listo para revelarle a Saúl las cosas de Dios. “Di al criado que se adelante”.

Tomando entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza, y lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel? Hoy, después que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en el territorio de Benjamín, en Selsa, los cuales te dirán: Las asnas que habías ido a buscar se han hallado; tu padre ha dejado ya de inquietarse por las asnas, y está afligido por vosotros, diciendo: ¿Qué haré acerca de mi hijo? Y luego que de allí sigas más adelante, y llegues a la encina de Tabor, te saldrán al encuentro tres hombres que suben a Dios en Bet-el, llevando uno tres cabritos, otro tres tortas de pan, y el tercero una vasija de vino; los cuales, luego que te hayan saludado, te darán dos panes, los que tomarás de mano de ellos. Después de esto llegarás al collado de Dios donde está la guarnición de los filisteos; y cuando entres allá en la ciudad encontrarás una compañía de profetas que descenden del lugar alto, y delante de ellos salterio, pandero, flauta y arpa, y ellos profetizando. Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre. Y cuando te hayan sucedido estas señales, haz lo que te viniere a la mano, porque Dios está

contigo. Luego bajarás delante de mí a Gilgal; entonces descenderé yo a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espera siete días, hasta que yo venga a ti y te enseñe lo que has de hacer. Aconteció luego, que al volver él la espalda para apartarse de Samuel, le mudó Dios su corazón; y todas estas señales acontecieron en aquel día. Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos. Y aconteció que cuando todos los que le conocían antes vieron que profetizaba con los profetas, el pueblo decía el uno al otro: ¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también entre los profetas? Y alguno de allí respondió diciendo: ¿Y quién es el padre de ellos? Por esta causa se hizo proverbio: ¿También Saúl entre los profetas? Y cesó de profetizar, y llegó al lugar alto. Un tío de Saúl dijo a él y a su criado: ¿A dónde fuisteis? Y él respondió: A buscar las asnas; y como vimos que no aparecían, fuimos a Samuel. Dijo el tío de Saúl: Yo te ruego me declares qué os dijo Samuel. Y Saúl respondió a su tío: Nos declaró expresamente que las asnas habían sido halladas. Mas del asunto del reino, de que Samuel le había hablado, no le descubrió nada. Después Samuel convocó al pueblo delante de Jehová en Mizpa, y dijo a los hijos de Israel: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los reinos que os afligieron. Pero vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, y habéis dicho: No, sino pon rey sobre nosotros. Ahora, pues, presentaos delante de Jehová por vuestras tribus y por vuestros millares. Y haciendo Samuel que se acercasen todas las tribus de Israel, fue tomada la tribu de Benjamín. E hizo llegar la tribu de Benjamín por sus familias, y fue tomada la familia de Matri; y de ella fue tomado Saúl hijo de Cis. Y le buscaron, pero no fue hallado. Preguntaron, pues, otra vez a Jehová si aún no había venido allí aquel varón. Y respondió Jehová: He aquí que él está escondido entre el bagaje. (1 Samuel 10:1-22)

El tiempo ha llegado de presentarle a Israel su rey. Así que Samuel está allí, grandes ceremonias, y se habían presentando todas las tribus. Y él tomó a la tribu de Benjamín. Hizo que llegara pasara la tribu de Benjamín. Tomó de allí a la familia de Matri. Luego de la familia de Matri, él tomó a Saúl, y dijo, “Muy bien, tú eres el rey. ¿Dónde está él?”

Así que él dijo, “Señor, ¿Qué está sucediendo aquí?”

El Señor dijo, “Oh, el muchacho se esconde a sí mismo”.

Entonces corrieron y lo trajeron de allí; y puesto en medio del pueblo, desde los hombros arriba era más alto que todo el pueblo. Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis visto al que ha elegido Jehová, que no hay semejante a él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: ¡Viva el rey! Samuel recitó luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová. Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa. Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y fueron con él los hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado. Pero algunos perversos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste? Y le tuvieron en poco, y no le trajeron presente; mas él disimuló. (1 Samuel 10:23-27)

Hay un par de cosas aquí en esta última porción que me interesan y fascinan. Número uno es que es que el ungimiento de Saúl donde el Espíritu de Dios vino sobre él, y él se volvió otro hombre, una experiencia de verdadera conversión, un trabajo real de Dios en su vida. Lo segundo que me interesa es que allí fueron con él un grupo de hombres cuyos corazones Dios había tocado. Esta escritura siempre me emociona por su potencial. No es que yo sea machista, pero creo que no hay nada más emocionante con posibilidad que tener un grupo de hombres cuyos corazones hayan sido tocados por Dios. ¡Lo que Dios puede hacer cuando toca el corazón de los hombres!

Por mucho tiempo, el cristianismo ha sido considerado como algo de debilidad, algo a lo que las mujeres generalmente eran quienes se comprometían al Señor e intentaban llevar a sus esposos. Pero esta no es la orden de Dios. La intención de Dios es que el hombre sea la cabeza espiritual y el líder en la casa en las cosas espirituales. Si el hombre no lo es, entonces yo creo que la mujer necesita tomar ese lugar. Qué fuerte y bendecida es la casa donde el hombre asume el rol espiritual de liderazgo.

Pero yo creo que Jesucristo desafía la madurez de un hombre. Yo creo que uno de los desafíos más grandes para cualquier hombre que realmente declara la plenitud de su madurez es comprometer su vida completamente en seguir a Jesucristo. Y cuando

usted tiene un grupo de compañeros reunidos, quienes han comprometido realmente sus vidas a Jesucristo, cuyos corazones realmente han sido tocados por Dios, usted tiene el potencial de movilizar al mundo completamente.

De esa manera, vemos que Saúl tiene muchas ventajas. Proviene de un buen hogar, con seguridad, amor, él sabe que su padre estaría preocupado cuando él no apareciera. El físico natural, hermosura, altura, todo eso significa nada comparado con el Espíritu de Dios estando sobre su vida, y ungiéndolo, cambiando su corazón, siéndolo otro hombre.

Luego Dios puso a su alrededor un grupo de hombres quienes se pusieron en marcha por Dios. Un grupo de hombres cuyos corazones Dios había tocado. Usted tiene aquí el potencial de las cosas maravillosas por Dios. Usted tiene todos los ingredientes que necesita para una verdadera explosión espiritual. Pero continuaremos y veremos cómo fracasó y por qué fracasó.

1 Samuel 11:1-12:25

Saúl retornó a su hogar y a su trabajo de agricultor.

Después subió Nahas amonita, y acampó contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron a Nahas: Haz alianza con nosotros, y te serviremos. Y Nahas amonita les respondió: Con esta condición haré alianza con vosotros, que a cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel. Entonces los ancianos de Jabes le dijeron: Danos siete días, para que enviemos mensajeros por todo el territorio de Israel; y si no hay nadie que nos defienda, saldremos a ti. Llegando los mensajeros a Gabaa de Saúl, dijeron estas palabras en oídos del pueblo; y todo el pueblo alzó su voz y lloró. Y he aquí Saúl que venía del campo, tras los bueyes; y dijo Saúl: ¿Qué tiene el pueblo, que llora? Y le contaron las palabras de los hombres de Jabes. Al oír Saúl estas palabras, el Espíritu de Dios vino sobre él con poder; y él se encendió en ira en gran manera. Y tomando un par de bueyes, los cortó en trozos y los envió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: Así se hará con los bueyes del que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel. Y cayó temor de Jehová sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre. Y los contó en Bezec; y fueron los hijos de Israel trescientos mil, y treinta mil los hombres de Judá. Y respondieron a los mensajeros que habían venido: Así diréis a los de Jabes de Galaad: Mañana al calentar el sol, seréis librados. Y vinieron los mensajeros y lo anunciaron a los de Jabes, los cuales se alegraron. Y los de Jabes dijeron a los enemigos: Mañana saldremos a vosotros, para que hagáis con nosotros todo lo que bien os pareciere. Aconteció que al día siguiente dispuso Saúl al pueblo en tres compañías, y entraron en medio del campamento a la vigilia de la mañana, e hirieron a los amonitas hasta que el día calentó; y los que quedaron fueron dispersos, de tal manera que no quedaron dos de ellos juntos. (1 Samuel 11:1-11)

Y Dios le dio a Saúl una gran victoria. Realmente fue lo que lo colocó en una verdadera posición de rey. Esto era lo que las personas estaban buscando, un hombre que saliera y dirigiera a sus ejércitos en la batalla contra sus enemigos. Así que cuando le fue dada esta gran victoria a Saúl sobre sus enemigos,

El pueblo entonces dijo a Samuel: ¿Quiénes son los que decían: ¿Ha de reinar Saúl sobre nosotros? Dadnos esos hombres, y los mataremos. Y Saúl dijo: No morirá hoy ninguno, porque hoy Jehová ha dado salvación en Israel. (1 Samuel 11:12-13)

Este es Saúl al comienzo de su reinado, y al comienzo de su reinado él mostró muchas características maravillosas, entre ellas, la de humildad. En realidad la primera vez que Samuel conoció a Saúl dijo, “Contemplan al hombre sobre quien están puestos todos los ojos, el deseo de Israel”, Saúl dijo, “Hey, no me puedes decir esto. Yo soy de la tribu de Benjamín una de las más pequeñas tribus. La familia de mi padre es nada. No me puedes decir esto”. Había una humildad real manifestada en este hombre Saúl.

Cuando Saúl comprendió el hecho de que él sería el rey y demás, cuando llegó a su casa y su tío le dijo, “¿Qué te tomó tanto tiempo?”

El dijo, “Oh, realmente me perdí”.

El dijo, “Finalmente terminé con Samuel”.

Y él dijo, “¿Qué te ha dicho Samuel?”

El dijo, “El nos dijo que los asnos habían regresado a casa”.

Pero él no se preocupó en contarle todo, usted sabe, él no le dijo a su tío, “El me dijo que yo seré rey” y esa clase de cosas. Quiero decir que allí no hubo nada de eso. Parecía haber verdadera humildad.

Es trágico que al progresar la historia de la vida de Saúl, una de las malas características de su vida posterior es la falta de humildad. Pero en este caso particular, aquí aún es correcto en el comienzo, señales de buenas cualidades de humildad.

Y fue todo el pueblo a Gilgal, e invistieron allí a Saúl por rey delante de Jehová en Gilgal. Y sacrificaron allí ofrendas de paz delante de Jehová, y se alegraron mucho allí Saúl y todos los de Israel. (1 Samuel 11:15)

Así que había una reconfirmación y un reconocimiento general de Saúl como rey.

En el capítulo 12, Samuel está dando, por así decirlo, un paso al costado, debido a que ellos ahora han proclamado al rey. Así que su carrera como el juez sobre Israel está casi llegando a su final, cuando los reinados del gobierno ahora está girando de una teocracia, Samuel el juez hablando por Dios al pueblo, ahora hacia una monarquía donde Saúl está gobernando. Aquí tenemos, más o menos, el discurso de despedida de Samuel. Él irá hacia una oscuridad política luego de este punto. Él estará tratando no con las personas; él estará tratando con Saúl y con individuos, pero ya no más como la figura pública liderando a Israel. Así que este es su discurso final para Israel en el capítulo 12.

Dijo Samuel a todo Israel: He aquí, yo he oído vuestra voz en todo cuanto me habéis dicho, y os he puesto rey. Ahora, pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros. Yo soy ya viejo y lleno de canas; pero mis hijos están con vosotros, y yo he andado delante de vosotros desde mi juventud hasta este día. (1 Samuel 12:1-2)

Recuerde usted que él comenzó su carrera extremadamente temprano. Apenas él fue destetado, él ya era una figura pública. Él estaba allí en el lugar de adoración. Las personas que se reunían para adorar vieron a este pequeño niño, año tras año mientras crecía y se desarrollaba. Ellos reconocían que la mano de Dios estaba sobre este joven. Él naturalmente creció en esta posición de liderazgo y de juez sobre Israel.

Aquí estoy (dijo Samuel); atestigüed contra mí delante de Jehová y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado cohecho para cegar mis ojos con él; y os lo restituiré. (1 Samuel 12:3)

En otras palabras, él está declarando su inocencia ante las personas. “Miren, yo no he tomado nada de ustedes. No he tomado su buey, sus asnos. No he aceptado sobornos. No los he oprimido. Si alguno siente que lo he hecho, si sienten que los he defraudado, de un paso al frente, y yo pagaré”. Realmente, Samuel tuvo una hermosa y notoria carrera como juez de Israel. Una persona extremadamente destacada.

Entonces dijeron: Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre. Y él les dijo: Jehová es testigo contra vosotros, y su ungido también es testigo en este día, que no habéis hallado cosa alguna en mi mano. Y ellos respondieron: Así es. Entonces Samuel dijo al pueblo: Jehová que designó a Moisés y a Aarón, y sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto, es testigo. Ahora, pues, aguardad, y contendereé con vosotros delante de Jehová acerca de todos los hechos de salvación que Jehová ha hecho con vosotros y con vuestros padres. (1 Samuel 12:4-7)

Ahora él está intentando justificar a Dios. El se justifica a sí mismo, "Miren, yo no he tomado nada".

"Así es."

"Yo estoy limpio."

"Así es."

"Ahora quiero mostrarles que el Señor también está limpio, que el Señor los ha tratado bien. Que él nunca los maltrató a ustedes ni a sus padres. Que lo que el Señor ha hecho ha sido justo".

Cuando Jacob hubo entrado en Egipto, y vuestros padres clamaron a Jehová, Jehová envió a Moisés y a Aarón, los cuales sacaron a vuestros padres de Egipto, y los hicieron habitar en este lugar. Y olvidaron a Jehová su Dios, y él los vendió en mano de Sisara jefe del ejército de Hazor, y en mano de los filisteos, y en mano del rey de Moab, los cuales les hicieron guerra. Y ellos clamaron a Jehová, y dijeron: Hemos pecado, porque hemos dejado a Jehová y hemos servido a los baales y a Astarot; líbranos, pues, ahora de mano de nuestros enemigos, y te serviremos. Entonces Jehová envió a Jerobaal, a Barac, a Jefté y a Samuel, y os libró de mano de vuestros enemigos en derredor, y habitasteis seguros. Y habiendo visto que Nahas rey de los hijos de Amón venía contra vosotros, me dijisteis: No, sino que ha de reinar sobre nosotros un rey; siendo así que Jehová vuestro Dios era vuestro rey. (1 Samuel 12:8-12)

“Quiero hacerles comprender que Dios fue justo. Su padre Jacob fue a Egipto, y allí sus padres fueron oprimidos. Ellos clamaron a Dios, Dios envió a Moisés y Aarón quienes los llevaron de Egipto, a este lugar. Pero cuando sus padres comenzaron a abandonar a Dios, entonces ellos fueron abandonados por Dios. Fue solo luego de que ellos comenzaron a abandonar a Dios que sus enemigos llegaron y comenzaron a oprimirlos. Pero ellos clamaron a Dios, y Dios envió libertadores”, estos jueces.

El nombró algunos de los jueces que Dios utilizó como libertadores, finalmente El mismo. Pero ahora ustedes se enfrentan con otra crisis y en lugar de clamar a Dios por su liberación, ustedes piden un rey. Y de esa manera, ustedes están rechazando a Dios para ser rey. Así que ustedes están yendo de una teocracia, personas gobernadas por Dios; hacia una monarquía, personas gobernadas por un rey terrenal.

De esa manera, contemplan al rey que han escogido, y han decidido. Si ustedes temen a Dios, y le sirven y obedecen Su voz, y no se rebelan contra sus mandamientos, entonces ustedes y el rey que está sobre ustedes continúen siguiendo al Señor su Dios; pero si ustedes no obedecen la voz del Señor, y se rebelan contra los mandatos del Señor, entonces que la mano de Dios esté contra ustedes, como lo estuvo contra sus padres.

Ahora, pues, he aquí el rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Jehová ha puesto rey sobre vosotros. Si temiereis a Jehová y le sirviereis, y oyereis su voz, y no fuereis rebeldes a la palabra de Jehová, y si tanto vosotros como el rey que reina sobre vosotros servís a Jehová vuestro Dios, haréis bien. Mas si no oyereis la voz de Jehová, y si fuereis rebeldes a las palabras de Jehová, la mano de Jehová estará contra vosotros como estuvo contra vuestros padres. Esperad aún ahora, y mirad esta gran cosa que Jehová hará delante de vuestros ojos. ¿No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré a Jehová, y él dará truenos y lluvias, para que conozcáis y veáis que es grande vuestra maldad que habéis hecho ante los ojos de Jehová, pidiendo para vosotros rey. Y Samuel clamó a Jehová, y Jehová dio truenos y lluvias en aquel día; y todo el pueblo tuvo gran temor de Jehová y de Samuel. Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: Ruega por tus siervos a Jehová tu Dios, para que no muramos; porque a todos

nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros. Y Samuel respondió al pueblo: No temáis; vosotros habéis hecho todo este mal; pero con todo eso no os apartéis de en pos de Jehová, sino servidle con todo vuestro corazón. No os apartéis en pos de vanidades que no aprovechan ni libran, porque son vanidades. (1 Samuel 12:13-21)

Así que Samuel dijo, “Miren, ustedes ha hecho mal en pedir un rey. Para que ustedes sepan cuán malo es esto, Dios les mostrará una maravilla. Yo pediré a Dios que envíe truenos y lluvia sobre sus cosechas de trigo”.

Allí a la vista del pueblo Dios envió trueno y lluvia. Cuando los truenos comenzaron a sonar a su alrededor, y la lluvia comenzó a caer, ellos dijeron, “Hemos pecado, hemos hecho mal. Ruega para que Dios no nos destruya”.

Es interesante que, ellos realmente no están arrepentidos. El arrepentimiento significa un cambio, un verdadero arrepentimiento. Ellos no dijeron, “Deshagámonos de Saúl. Serviremos a Dios”. Eso hubiera sido arrepentimiento. Pero lo suyo es, “Lo sentimos, pero aún queremos nuestro rey”.

Hay una diferencia entre la pena y el arrepentimiento. El Señor requiere arrepentimiento del pecado, no solo sentir pena por el pecado. Muchas veces nosotros sentimos pena por las consecuencias de nuestro pecado, pero continuamos haciéndolo. Dios quiere arrepentimiento; o sea, apartarse de la maldad en nuestras vidas. Dios requiere arrepentimiento.

Así que ellos dijeron, “Ruega para que no muramos”.

Samuel les dijo, “Ustedes no morirán, pero asegúrense de no dejar de servir al Señor, porque si lo hacen, ustedes comenzarán a servir a otros dioses, cosas vanas, que no pueden beneficiarlos o liberarlos”.

El declaró esto porque él conocer la naturaleza del hombre. Ustedes deben servir a alguien. Si ustedes no sirven a Dios, entonces servirán a alguna cosa vana que

realmente no puede ayudarles o liberarlos, que no es realmente beneficioso para ustedes. Nosotros observamos al mundo hoy y vemos las cosas vanas que los hombres están adorando o sirviendo. Pero usted no puede servir a Dios y a las riquezas. Ellos son mutuamente exclusivos. Si usted abandona al Señor, debido a que usted debe servir a alguien, usted comenzará a servir a cosas vanas, las cuales en sus momentos de dificultad y peligro, ellas no podrán ser capaces de liberarlo.

Pues Jehová no desampará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo. Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto. (1 Samuel 12:22-23)

Aquí Samuel plantea algo que para mí es muy interesante. Ellos dicen, cuando se dan cuenta de su debilidad, ellos dicen, “Ruega por nosotros para que no muramos”. En respuesta a esto, Samuel dice, “lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros”. En otras palabras, no orar es pecado. No orar es pecar contra el Señor. “lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros”.

Si Dios nos ha encomendado orar unos por otros, entonces nuestra falla al no orar unos por otros es desobediencia al mandato de Dios, y desobedecer el mandato de Dios es pecado. El Señor nos ha dicho que debemos orar unos por otros. Por tanto, se nos requiere a todos nosotros orar por los demás. Dios prohíbe que nosotros pequemos contra el Señor cesando de orar por los demás. El no orar, no invertir tiempo en orar al Señor es de hecho, pecar contra el Señor. Es pecar contra Sus mandatos para nosotros.

Solamente temed a Jehová y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros. Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis. (1 Samuel 12:24-25)

1 Samuel 13:1-14:3

Había ya reinado Saúl un año; y cuando hubo reinado dos años sobre Israel, escogió luego a tres mil hombres de Israel, de los cuales estaban con Saúl dos mil en Micmas y en el monte de Bet-el, y mil estaban con Jonatán en Gabaa de Benjamín; y envió al resto del pueblo cada uno a sus tiendas. Y Jonatán atacó a la guarnición de los filisteos que había en el collado, y lo oyeron los filisteos. E hizo Saúl tocar trompeta por todo el país, diciendo: Oigan los hebreos. Y todo Israel oyó que se decía: Saúl ha atacado a la guarnición de los filisteos; y también que Israel se había hecho abominable a los filisteos. Y se juntó el pueblo en pos de Saúl en Gilgal. (1 Samuel 13:1-4).

Así que Jonathan estaba exterminando a los Filisteos, y Saúl estaba por ahí tocando la trompeta, y tomando la gloria y anunciando que el había atacado con violencia a los Filisteos para que los Israelitas oyeran que Saúl había atacado a los Filisteos con gran masacre.

Entonces los filisteos se juntaron para pelear contra Israel, treinta mil carros [en verdad congregaron todo el ejercito], seis mil hombres de a caballo, y pueblo numeroso como la arena que está a la orilla del mar; y subieron y acamparon en Micmas, al oriente de Bet-avén. Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en estrecho (porque el pueblo estaba en aprieto), se escondieron en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas. Y algunos de los hebreos pasaron el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad; pero Saúl permanecía aún en Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando. (1 Samuel 13:5-7).

Quiero decir que esto fue un comando tremendo, formidable, de los filisteos que habían venido en contra de ellos. Las personas estaban escondidas. Algunos de hecho estaban desertando, cruzando el Jordán yendo al otro lado, a Gad, a Galaad, y los que estaban con Saul estaban temblando.

Y él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había dicho; pero Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se le desertaba [Porque Samuel dijo los encontraré en Gilgal dentro de siete días]. Entonces dijo Saúl: Traedme holocausto y ofrendas de paz. Y

ofreció el holocausto. Y cuando él acababa de ofrecer el holocausto, he aquí Samuel que venía; y Saúl salió a recibirle, para saludarle. Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmas, me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto. Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. (1 Samuel 13:8-13).

En otras palabras, El hubiera hecho de esto la dinastía de Saúl.

Ahora bien, Samuel es directo “¿Qué has hecho?”

“Oh, me obligué a mi mismo” y dio toda clase de excusas.

El dijo “has obrado neciamente en que no has obedecido los mandamientos del Señor”

En cualquier momento que usted deliberadamente, voluntariamente desobedezca los mandamientos de Dios, usted está haciendo neciamente. Los caminos de Dios son mejores. Los caminos de Dios son justos, y el presumir que puedo hacer o mejorar los caminos de Dios es una locura absoluta. Si pienso que puedo mejorar mi posición al desobedecer a Dios, eso es una locura. Así que el profeta lo carga sobre el, “Has obrado neciamente en que no has obedecido los mandamientos del Señor. Porque el Señor habría establecido tu reino por siempre sobre Israel.”

Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó. (1 Samuel 13:14).

Así que aquí está el rechazo de Saúl por parte de Dios como un rey permanente. Dios está ahora buscando un hombre para que tome su lugar.

Y levantándose Samuel, subió de Gilgal a Gabaa de Benjamín. Y Saúl contó la gente que se hallaba con él, como seiscientos hombres. (1 Samuel 13:15).

Ahora usted recuerda que hay treinta mil carros, seis mil hombres de a caballo y Filisteos, como las arenas del mar. Saul tiene seis cientos que no han desertado de el.

Y salieron merodeadores del campamento de los filisteos en tres escuadrones; un escuadrón marchaba por el camino de Ofra hacia la tierra de Sual, otro escuadrón marchaba hacia Bet-horón, y el tercer escuadrón marchaba hacia la región que mira al valle de Zeboim, hacia el desierto. Y en toda la tierra de Israel no se hallaba herrero; porque los filisteos habían dicho: Para que los hebreos no hagan espada o lanza. (1 Samuel 13:17-19):

Así que en este tiempo, interesantemente suficiente, los Judíos no han desarrollado ningún proceso de forjamiento, o el desarrollo de implementos de acero, así que los Filisteos y los que los rodeaban habían entrado en la era de Hierro. De hecho, cuando querían afilar sus picos o azadones o los implementos de granja, debían descender a los Filisteos para que los afilasen porque no tenían ningún herrero en Israel en ese tiempo en particular. Por el tiempo de Salomón comenzaron a desarrollar estas habilidades pero en este tiempo no las habían desarrollado aún. De hecho los Filisteos las habían guardado deliberadamente de desarrollar porque no querían hacer espadas y ser capaces de crear implementos reales de combate.

Por lo cual todos los de Israel tenían que descender a los filisteos para afilar cada uno la reja de su arado, su azadón, su hacha o su hoz. Y el precio era un pim[ochos gramos de plata] por las rejas de arado y por los azadones, y la tercera parte de un siclo por afilar las hachas y por componer las agujadas. Así aconteció que en el día de la batalla no se halló espada ni lanza en mano de ninguno del pueblo que estaba con Saúl y con Jonatán, excepto Saúl y Jonatán su hijo, que las tenían. (1 Samuel 13:20-22)

Ahora bien un ejercito no muy bien equipado en contra de treinta mil carros y hombres a caballo. “Muchachos, todo lo que ustedes han tenido son palos; tallando un palo o algo.” Pero ustedes saldrán en contra de hombres con escudos y lanzas y espadas y

demás, y así que ustedes tienen un pequeño ejército y seguramente no están a la par en equipamiento, y demás. Lamentablemente no están a la par. No hay manera absolutamente de que usted pueda salir en contra de este ejército desarrollado con sus armas superiores, y números superior y esperanza para tener cualquier clase de victoria. Ustedes tienen seiscientos hombres con palos y piedras y están enfrentando un ejército que no puede siquiera ser contado, los cuales tienen espadas, lanzas y escudos.

Lo que introduce el capítulo catorce, el cual es uno de mis capítulos favoritos de la Biblia.

Aconteció un día, que Jonatán hijo de Saúl dijo a su criado que le traía las armas: Ven y pasemos a la guarnición de los filisteos, que está de aquel lado. Y no lo hizo saber a su padre. Y Saúl se hallaba al extremo de Gabaa, debajo de un granado que hay en Migrón, y la gente que estaba con él era como seiscientos hombres. Y Ahías hijo de Ahitob, hermano de Icabod, hijo de Finees, (1 Samuel 14:1-3)

Y así que da estos hombres en el trasfondo. Usted no los recuerda de todos modos. Déjeme contarle la historia.

Jonathan el hijo de Saúl, se levantó temprano una mañana. Él pensó “Hay todo un ejército de Filisteos por allí. Quizá Dios quiere dar a Israel la victoria sobre ese ejército de Filisteos hoy. Ahora si el Señor quiere dar la victoria a Israel sobre esos Filisteos, Él no necesita un ejército. Él puede dar la victoria a un hombre así como a seiscientos o a dos. No hace ninguna diferencia a Dios o si tenemos un gran ejército, o si tenemos unos pocos si Dios quiere dar la victoria a Israel.”

El estaba simplemente reposando allí pensando estas clases de pensamientos salvajes. “Después de todo, Dios es grande, y la grandeza y el poder de Dios, Él no necesita todo un ejército, Él puede dar la victoria simplemente a dos hombres.”

Así que levantó a su escudero. Él dijo “He estado pensando acerca de algo realmente raro y salvaje, quiero contártelo. He estado pensando que Dios quiere dar la victoria a

Israel hoy sobre los Filisteos, El no necesita todo un ejército. El puede dar la victoria simplemente a un par de hombres. Por que no vamos por allí y vemos si Dios quiere dar la victoria a Israel hoy.” Hablemos acerca de la osadía en la fe. Amo estos personajes.

Y así que el y el escudero se vistieron quietamente y se deslizaron del campo mientras todos estaban durmiendo. Jonathan en el camino hacia los Filisteos dijeron “Ahora queremos asegurarnos que Dios está en esta cosa. Así que cuando lleguemos cerca de la guarnición de los Filisteos, cuando los centuriones nos divisen, si ellos dicen “Oigan, compañeros vengan les mostraremos una cosa o dos” Entonces sabremos que Dios quiere dar la victoria a Israel, e iremos sobre ellos. Pero si ellos dicen, “Esperen, amigos, iremos y les mostraremos una cosa o dos.” Entonces sabremos que Dios no quiere dar la victoria a Israel y saldremos de aquí tan rápido como podamos.”

Así que al acercarse a la guarnición de los Filisteos, y los centuriones divisaron estos dos hombres venir, ellos dijeron, “Miren esos tontos venir aquí al campamento. Hey ustedes, vengan aquí, les mostraremos una o dos cosas.”

Jonathan dijo, “Todo bien, hombre, vamos.”

Se dijo “Comenzaron trepando con sus manos y pies” realmente corriendo a toda prisa esa montaña para entrar al campo de los Filisteos. Hombre, saltaron justo en el medio de la guarnición. Jonathan comenzó a golpear a estos sujetos, y su escudero iba rápido. Cerca de medio acre de tierra, terminaron con 20 filisteos y el resto de los hombres comenzaron a levantarse y estaban todos desconcertados. Ellos comenzaron a moverse. Ellos comenzaron a correr y a huir, y sobre el otro lado del valle el viejo Saúl finalmente se despertó, y se frotó sus ojos, y miró por allí, y vio a los Filisteos corriendo. El vio la batalla desarrollarse. El vio dos hombres en el medio simplemente acabando con ellos.

El dijo “Cuenten rápido. ¿Quién falta?” contaron y dijeron “Es Jonathan y su escudero”

Ahora Saúl en este punto hace una declaración tonta. Saúl dijo “Que sea maldito el hombre que coma cualquier cosa hoy, antes de que Saúl haya vengado a todos sus enemigos.” Ahora el hombre, que tan humilde fue al comenzar, está manifestando ahora algún orgullo real. “Saúl de todos sus enemigos, Dios maldiga a cualquier hombre que coma algo hoy antes de que Saúl haya vengado a sus enemigos Una maldición y un voto tontos.

Así que los hombres con Saúl comenzaron a perseguir a los filisteos. Todo el día los Filisteos estaban desarreglados y retirándose. Mientras huían por los bosques, había un panal, y estaba goteando miel a la tierra. El viejo Jonathan corriendo tomó su lanza y puso el fin de esta y comenzó a comer la miel, y se revivió, fue refrescado. De hecho el había estado casando Filisteos todo el día y estaba físicamente exhausto, y la miel es una fuente rápida de energía. Fue refrescado y siguió persiguiendo a los Filisteos. Dios dio una gran victoria a Israel ese día sobre los Filisteos.

Pero me gusta la filosofía de Jonathan. Me gusta el atrevimiento. Me gusta la osadía en la fe. “¿Quién sabe lo que Dios quiere hacer hoy? Si Dios quiere hacer algo, el no necesita un ejército completo. El puede hacerlo con uno solo, así como con mil. Veamos lo que Dios quiere hacer. Aventurémonos y averigüemos lo que Dios quiere hacer hoy.” Amo esa clase de días en los que usted se aventura para ver que quisiera Dios hacer.

Ahora cuando las tropas se congregaron, y analizaron la victoria. Saúl dijo “Persigámoslos esta noche. Los tenemos huyendo, vamos tras ellos esta noche y exterminémoslos completamente.” Así que llamaron a los sacerdotes allí y dijeron, “Consultad al Señor. ¿Los debemos perseguir?” No hubo respuesta de Dios.

Así que Saúl dijo “Muy bien, ¿Quién comió?” pensando que alguien habría quebrantado el voto porque Dios no estaba contestando a los sacerdotes. Así que ninguno de los hombres dijo nada. El dijo “Si aún fuese mi hijo Jonathan, seguramente será muerto”

Así que el dijo “Ustedes párense allí. Jonathan y yo nos quedaremos aquí. Y Dios nos dará una perfecta echada de suertes.” Echaron suertes y cayó sobre Jonathán y Saúl. Así que ellos echaron suertes nuevamente y cayó sobre Jonathan.

Saúl dijo, "¿Qué has hecho?"

El dijo “Bueno, papa, no sabía realmente que habías hecho esa maldición y yo estaba corriendo por los bosques, y ví un panal de miel goteando. Tenía hambre y estaba devastado, así que tomé y comí un poco de la miel” Y el dijo “Mi alma fue revivida.” Añadió “Padre, no fue muy inteligente de tu parte no decirles a estos hombres que coman. Si hubieses dejado que coman de los despojos hoy, tendrían fuerza suficiente, hubiésemos continuado, perseguido y exterminado a todos los filisteos. No fue muy astuto, papa, la cosa que dijíste”

Saúl dijo, "Mátenlo."

En este punto los hombres dieron un paso y dijeron “No, ni modo, porque ha actuado con Dios, porque peleó con Dios hoy. Ningún hombre le tocará, ningún hombre pondrá su mano sobre el.” Me gusta la declaración “porque ha actuado con Dios hoy.” Así que el pueblo rescató a Jonathan y no fue muerto por su padre.

Así que vemos ahora que hay un poco de locura comenzando a entrar en este hombre. Comenzó de tan buena manera, comenzó con mucho potencial y posibilidades. Pero el orgullo entró y vemos el orgullo desarrollándose. Este hombre nuevamente que tenía tan maravilloso potencial gradualmente deteriorando delante de nuestros propios ojos al comenzar a exaltarse a si mismo y alejarse de Dios.

1 Samuel 15:1-35

Después Samuel dijo a Saúl: Jehová me envió a que te ungiere por rey sobre su pueblo Israel; ahora, pues, está atento a las palabras de Jehová. (1 Samuel 15:1)

El había mostrado un patrón de desobediencia hasta este momento. El se había vuelto obstinado, haciendo lo que él deseaba. Así que el profeta viene a advertirle. Esto para mí es muy significativo porque Dios busca advertirnos de nuestro camino destructivo de obstinación. Dios no le permitirá a usted bajar hacia el camino de la destrucción, sin darle justas advertencias, y a veces, repitiendo las advertencias.

La Biblia dice, “El hombre reprendido endurece la cerviz” (Proverbios 29:1). Dios es fiel y viene a advertirnos, “Hey, el camino que estás escogiendo, el camino de la obstinación te está destruyendo. No lo hagas”. Escuche a Dios, preste atención, obedezca la voz del Señor.

Así que Samuel viene con una advertencia para él y le dice de una misión a la que Dios lo está enviando. “está atento a las palabras de Jehová.”

Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto. Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos. (1 Samuel 15:2-3)

De manera que Dios pudiera ser vengado contra los amalecitas. Usted pensará, “Esta es una orden terrible de Dios”. Usted pensará así hasta que, históricamente, usted estudie las prácticas y todo de los amalecitas. Ellos eran sumamente corruptos. Ellos se eliminarían a ellos mismos. Dios solo estaba ordenando la erradicación de un cáncer en la sociedad. Ellos eran como perros malos. Si no los destruían, ellos lastimarían personas inocentes. Así que Dios ordenó la completa destrucción de los amalecitas.

Otro factor aquí es que los amalecitas siempre son un tipo de la carne en las Escrituras. Los amalecitas siendo un tipo de la carne, Dios está ordenando la completa

destrucción de la carne. “Elimínenlo completamente. No dejen ningún lugar para la carne”, la Biblia dice, "para cumplir los deseos de la misma". Crucificar al viejo hombre, la vieja naturaleza. Si usted por el Espíritu humilla los deseos de la carne, eliminarlos” dice Dios.

Saúl salió con sus ejércitos, y Dios les dio la victoria sobre los amalecitas. Sin embargo, ellos vieron que parte del ganado y de las ovejas lucían realmente bien, así que las apartaron. El mantuvo al rey con vida, pero a las ovejas enfermas, y las vacas enfermas ellos las cortaron en pedazos, no les dieron chance. Aquello que estaba enfermo y no lucía bien, ellos lo destruyeron completamente. Pero lo bueno, lo saludable, lo fuerte, ellos lo preservaron.

Sea lo que sea, esto es desobediencia al mandato de Dios. Esta es nuevamente otra oportunidad para Saúl de redimirse a él mismo en obedecer al mandato del Señor. Pero es desobediencia, su falla en no destruir completamente a los amalecitas, todos sus animales y demás.

Al progresar en la historia, y estaremos adelantándonos en la historia unos cientos de años. La historia que es familiar para muchos de ustedes, todos los que han leído la Biblia, cómo cuando Ester fue escogida reina en Persia, allí había un hombre en el reino de Persia que buscaba destruir a los judíos porque él no podía soportar a este judío, Mardoqueo, quien rehusó inclinarse ante él. El tenía tal odio por este hombre, él perpetró una conspiración por la cual todos los judíos serían eliminados en todo el reino de Persia. El nombre de este hombre malvado era Amán. Y la fiesta de Purim es en celebración de la liberación de Dios de la mano de este malvado Amán.

En Israel, es casi como Halloween en que los pequeños niños se visten con disfraces. Los niños se visten con el disfraz del villano Aman, con feas máscaras, y sus disfraces. Las niñas se visten como Ester, y todas las pequeñas niñas son tan bellas, y por supuesto ellas tienen sus máscaras y pequeñas varitas y todo lo demás. Es una fiesta, ellos hacen galletas, el sombrero de Amán, y todas esas cosas. Es de hecho una fiesta, la fiesta de Purim.

Pero lo que quiero señalar es la nacionalidad de Amán. Él era un descendiente del rey de los amalecitas, Agag. Así que la falla de Saúl en no obedecer a Dios completamente, casi le costó a Israel su existencia nacional más adelante. Debido a que él falló en obedecer completamente al mandato de Dios, casi les costó a los judíos, en la historia posterior, su existencia. Este Amán, casi los elimina completamente.

Por lo cual si usted no lleva su carne a la cruz, si usted no humilla los deseos de la carne, si usted busca permitir y tolerar y dice, “Bueno, es una parte bastante buena de mí, no es tan malo”, la carne volverá para destruirlo. Nosotros debemos llevar el viejo hombre a la cruz. No debemos dejar lugar a la carne cumplir sus deseos. Debemos hacer que el viejo hombre muera. Y fallar en esto puede crear verdaderos problemas. Su carne volverá para atraparlo y destruir su relación con Dios. Dios quiere que usted lleve su carne a la cruz y allí deje la carne, el viejo hombre, para que muera.

Saúl fracasó en obedecer el mandato de Dios, manteniendo el mejor ganado y ovejas y demás. Así que cuando regresaron con el botín de guerra, el viejo Samuel, quien ya era un anciano, no podía ver bien, él sale al encuentro de Saúl.

Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová. (1 Samuel 15:13)

Mentiroso. Pero note el lenguaje espiritual, “Bendito seas tú de Jehová”. Muchas personas pueden utilizar lenguaje espiritual, pero realmente no significa nada. Ellos andan por allí diciendo, “Alabado sea el Señor. Bendito Dios”, mientras le toman su bolsillo.

Hay un joven en Israel. Él siempre nos encuentra cuando vamos por el camino al Monte de los Olivos. “Oh, cristianos, América, oh alabado sea el Señor. Aleluya, aleluya. Oh cristianos, ¿de California? Oh sí, hermano, hermano”. Tenga cuidado. Su billetera o su bolígrafo o algo desaparecerán luego de su abrazo. “Alabado sea Dios, aleluya. Billetera grande, alabado sea el Señor”. Lenguaje espiritual, no prueba nada. Usted puede ser un sinvergüenza utilizando lenguaje espiritual. Generalmente se utiliza

como disfraz. “bendito sea el Señor. Yo he hecho todo, he realizado todo lo que Dios me encomendó”.

El viejo Samuel no fue engañado, él dijo,

Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos? Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos. (1 Samuel 15:14-15)

Una vez más recuerde que Saúl había desarrollado un patrón de crear excusas. Al enfrentarse con su error, en lugar de arrepentirse, cuando él ofreció los sacrificios en desobediencia a Dios y Samuel lo llamó por ello, él dijo, “Las personas, tu sabes, ellos estaban dispersos y me forcé a mi mismo. Fue por las personas”. Ahora nuevamente se enfrenta, “¿Qué quieres decir con que has hecho todo? Si lo has hecho, ¿Cómo es que oigo a las ovejas y las vacas?” “Oh bueno, las personas, ellos mantuvieron a las bestias. Ellos las trajeron para sacrificarlas.” Las excusas religiosas son las más detestables de todas.

Entonces dijo Samuel a Saúl: Déjame declararte lo que Jehová me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di. Y dijo Samuel: Aunque eras pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel? Y Jehová te envió en misión y dijo: Ve, destruye a los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes. ¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová? Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas. (1 Samuel 15:16-20)

El estaba mintiendo. El no estaba arrepentido. Pero vea usted, cuando él era pequeño a sus propios ojos, entonces había una diferencia, pero ahora él era engreído. El orgullo había llenado su vida y estaba a punto de destruirlo.

Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. (1 Samuel 15:22)

Una pobre excusa. Dios no estaba interesado en los sacrificios de un corazón y vida desobediente. Dios prefiere que usted le obedezca a que le ofrezca sacrificios. Muchas veces las personas dan a Dios de manera de cubrir sus sentimientos de culpa. Dar a Dios no es necesariamente una señal de gran espiritualidad. Las personas pueden sentirse muy culpables. “Oh, voy a hacer un sacrificio a Dios”, `porque se sienten tan culpables por su desobediencia. Dios prefiere su obediencia a su sacrificio. “Escuchar la voz de Dios es mejor que ofrecer la gordura del carnero sobre el altar”.

Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. (1 Samuel 15:23)

En otras palabras, si usted se rebela contra Dios, eso es tan malo como si usted anda en la brujería. Si usted tiene un espíritu rebelde, usted no es mejor que una persona que adora un ídolo. Este asunto de la rebelión es algo en lo que Dios no se complace en nuestras vidas. La rebelión es tan mala como la hechicería. La testarudez es tan mala como la idolatría.

Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey. Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado, (1 Samuel 15:23-24)

El no temía al pueblo. Nuevamente él está ofreciendo una pobre excusa por su desobediencia. Dios prefiere más que solo una confesión franca. “Dios lo arruiné. Estuve mal. He pecado. Dios lo siento, me arrepiento”. En esto no hubo ninguna señal de arrepentimiento. Algunas personas piensan que es lindo decir, “Oh, soy pecador”. Eso no es arrepentimiento. Es solo una declaración de una verdad blasfema. “Oh, soy pecador”, no le hace nada a usted. Lo que es importante es abandonar el pecado. Volverse del pecado, el arrepentimiento es lo que Dios está buscando.

(él dijo) vuelve conmigo para que adore a Jehová. Y Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre Israel. Y volviéndose Samuel para irse, él se asió de la punta de su manto, y éste se rasgó. Entonces Samuel le dijo: Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú. Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta. (1 Samuel 15:25-29)

“La Gloria de Israel” aquí hay una referencia a Dios. Note usted, “la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá”. En Números leemos, “Dios no es hombre para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?” “Porque Dios Pero en unos versículos más estaremos leyendo donde él dice, “Dios se arrepintió de haberte hecho rey”. ¿Cómo hay esta clase de dicotomía? “la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta.”

Y él dijo: Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelvas conmigo para que adore a Jehová tu Dios. Y volvió Samuel tras Saúl, y adoró Saúl a Jehová. Después dijo Samuel: Traedme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a él alegremente. Y dijo Agag: Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte. Y Samuel dijo: Como tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante de Jehová en Gilgal. Se fue luego Samuel a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl. Y nunca después vio Samuel a Saúl en toda su vida; y Samuel lloraba a Saúl; y Jehová se arrepentía de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel. (1 Samuel 15:30-35)

1 Samuel 16:1-23

Siempre hay una dificultad en expresar a Dios y las características de Dios y las acciones de Dios en lenguaje humano, pero todo lo que nosotros tenemos es el lenguaje humano.

Dios tiene características, habilidades para las cuales nosotros no tenemos lenguaje humano, porque no tenemos forma de expresar esas cosas. Así que buscamos describir ahora una acción de Dios, y esa es la acción de apartar Su favor de Saúl, el cambio de actitud de Dios hacia Saúl.

La palabra “arrepentimiento” significa cambio, Dios está cambiando Su actitud hacia Saúl. Nosotros solo tenemos una palabra para describir este cambio, “arrepentimiento”. Pero aún así hemos leído “Dios no es hombre para que mienta o se arrepienta”. Y aún así tenemos esta barrera del lenguaje. Así que debemos expresar las actividades de Dios con lenguaje humano. La única palabra que nosotros tenemos para expresar esta acción particular del cambio de actitud de Dios hacia Saúl es “arrepentimiento”. De todos modos debido a que es una acción de Dios, no es un “arrepentimiento” como en el que nosotros pensamos en nuestras mentes humanas. Pero es la única palabra de nuestro vocabulario que tenemos para expresar este cambio de actitud. No es el mismo “arrepentimiento” de la misma forma que un hombre se arrepiente de sus decisiones o acciones.

Dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey. Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saúl lo supiera, me mataría. (1 Samuel 16:1-2)

Esto nos muestra cuán apartado estaba Saúl del Señor y de las cosas del Señor. El hecho mataría al profeta de Dios. Samuel era consciente de esto, “Este hombre realmente ha llegado muy abajo. Señor, si él se entera de que iré a ungir a otro rey, él me matará.”

Jehová respondió: Toma contigo una becerro de la vacada, y di: A ofrecer sacrificio a Jehová he venido. Y llama a Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer; y me ungirás al que yo te dijere. Hizo, pues, Samuel como le dijo Jehová; y luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida? El respondió: Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isaí y a sus hijos, los llamó al sacrificio. Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su ungido. Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón. Entonces llamó Isaí a Abinadab, y lo hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: Tampoco a éste ha escogido Jehová. Hizo luego pasar Isaí a Sama. Y él dijo: Tampoco a éste ha elegido Jehová. E hizo pasar Isaí siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isaí: Jehová no ha elegido a éstos. Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí. Envió, pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es. Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá. (1 Samuel 16:2-13)

Aquí tenemos el ungimiento de David para ser rey sobre Israel. Saúl aún estaba en el trono, a pesar de que David es ahora el ungido de Dios y la elección de Dios para rey, aún Saúl está en el trono. Nosotros veremos en los próximos capítulos que Saúl hará su mejor esfuerzo para tomar aquello que ya no es legítimamente suyo. En un sentido verdadero y legítimo, David es el rey. El ha sido ungido como rey. La unción de Dios y el poder de Su Santo Espíritu están sobre David como rey; sin embargo, Saúl aún está en el trono. Saúl intentará expulsar a David del reino por la fuerza, el reino que ahora le pertenece a él.

Hay una segunda parte de esto. Jesús a través de Su muerte sobre la cruz ha redimido al mundo para Dios y ahora es el legítimo Rey, la elección y la unción de Dios. Sin embargo, Satanás aún está en el trono y está haciendo su mejor esfuerzo para mantener por la fuerza lo que ya no le pertenece, intenta recuperar el reino de Dios sobre la tierra. Pero Jesucristo es el Rey legítimo, y nosotros podemos reclamar Su victoria, y nosotros podemos forzar al enemigo a salir de Su territorio. Pero el enemigo es obstinado. El solo cede cuando debe; de esa manera, sus oraciones deben ser específicas.

En lugar de “Dios salve al mundo”, usted debe llevar cosas específicas ante Dios, y decir, “Señor, Tu moriste para poder reinar en sus vidas, y ellos están siendo sujetados por el poder de Satanás y el poder de las tinieblas, pero Jesús ha derrotado los poderes del enemigo.

En Colosenses capítulo 2, “despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.”

“Por consiguiente, yo reclamo la victoria de Jesucristo en esta vida, y voy contra el poder de Satanás que lo sostiene cautivo. Voy contra los poderes de las tinieblas que han cegado sus ojos a la verdad. En el nombre de Jesús, libéralos de la ceguera, del prejuicio con que Satanás ha envenenado sus mentes en contra de Dios”. Yo puedo liberarlos del poder de Satanás para que ellos tengan libertad de elección.

¿Por qué los hombres no escogen a Dios? Porque Satanás tiene tan controladas sus mentes y los sostiene bajo su cautiverio que ellos no tienen una libre elección. Ellos son cautivos de Satanás, incluso en contra de sus voluntades. El dios de este mundo les ha cerrado los ojos para que ellos no puedan ver la verdad, así que mis oraciones tienen que ser directas al enemigo, reclamando la victoria de Cristo en esa vida, y reclamando la victoria de Cristo hasta que los vea libres de la influencia de Satanás para que puedan hacer una libre elección. Cualquier hombre cuando puede mirarlo con libertad de elección, sin todo el veneno y prejuicio que Satanás ha plantado en sus mentes, de seguro escogerá a Jesucristo. Solo un tonto lo rechazaría. Así que está en

mí traerlos del poder y la cautividad de Satanás y hacerlos libres de esta fuerza cegadora, de manera que ellos hagan su elección por el verdadero Rey. Yo puedo librar personas del poder de la oscuridad a través de la oración, esta gran arma espiritual que Dios ha puesto a nuestra disposición.

Pero Satanás es obstinado, él solo cede cuando debe; por eso sus oraciones deben ser específicas. El contraatacará tan pronto como usted lo expulse de su territorio, él contraatacará e intentará tomarlo de nuevo. Por eso, las oraciones deben persistir, incluso luego de que usted ve señales de victoria. Muchas veces comentemos un error, decimos, “Mira, él avanzó. Alabado sea el Señor. ¿Ahora con quien trabajaremos?” Nosotros ya no oramos ni sostenemos más ese terreno en contra del enemigo, pero Satanás contraatacará e intentará tomar de nuevo el territorio del que ha sido expulsado. Por eso nosotros sostenerlo en oración.

Realmente estamos en una batalla. “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades” (Efesios 6:12) estas fuerzas de las tinieblas. Pero a pesar de que entre ellas hay una tremenda batalla, que se da entre las fuerzas de las tinieblas y las fuerzas de la luz, aún allí hay una victoria resuelta que ya está determinada allí en la cruz, y está en nosotros el traer la victoria a la cruz hacia las vidas y situaciones a través de la oración.

Pero Satanás, como Saúl, busca mantenerse sobre aquello que ya no le pertenece. Pero cuando usted va en contra él en el nombre de Jesús, él debe ceder porque él fue derrotado. Pero él es una persona obstinada. Por eso, usted debe tratar con él en oración firmemente. No darle lugar en absoluto, sino reclamar las victorias de Cristo. Usted puede tener verdadera victoria en su vida, usted puede llevar la victoria a las vidas de otros a su alrededor, a través de la oración.

Así que David fue ungido para ser rey sobre Israel. Para este momento particular, nosotros tenemos una interesante escritura, difícil de entender, versículo 14.

El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová. (1 Samuel 16:14)

¿Qué significa esto, “un espíritu malo de parte de Jehová”? Bien, yo supongo que significa un espíritu malo de parte de Jehová, pero esto es difícil para nosotros de compaginar en nuestras mentes. Pero yo estoy convencido que de una forma única e inusual, Satanás está de hecho sirviendo a Dios. Él está sirviendo a los propósitos de Dios. Si no fuera por Satanás, entonces nosotros no tendríamos poder de elección. Si no tuviéramos poder de elección, entonces Dios no sabría si usted realmente lo ama a Él o no.

Satanás no podría existir a menos que Dios le permitiera existir, y el solo hecho de que Dios le permita existir significa que él debe servir a los propósitos de Dios, de otra forma no habría razón de tener a Satanás por allí. Si él no estuviera sirviendo a los propósitos de Dios, entonces de seguro Dios no permitiría su libertad hoy. Pero debido a que él está sirviendo a los propósitos de Dios, de manera de que usted sea probado, de manera que su amor por Dios pueda ser de hecho un amor de libre elección, Dios ha permitido a Satanás la libertad porque él sirve a los propósitos de Dios.

Así que en un amplio sentido, toda la creación está aún sirviendo a los propósitos de Dios, incluso Satanás, en su rebelión, porque Dios tiene un propósito en ello. Vea usted, darnos a nosotros el poder de elegir, e incluso si no hubiera elección que hacer, ¿Qué valor tiene el tener el poder de elegir?

De manera de ejercitar la elección tiene que haber el lado opuesto. Así que Dios permitió la rebelión de Satanás, permitió a Satanás continuar, permitió la libertad de Satanás, permitió a Satanás la libertad de venir y tentarlo a usted y molestarlo a usted, y obrar en usted, y hacerle difícil servir a Dios para que cuando usted sirva a Dios, sea por elección a pesar de los obstáculos, a pesar de las dificultades. “Dios, yo sí te amo”. Mi amor por Dios es, más o menos, probado por mi elección de amarlo a Él a pesar de las dificultades y obstáculos que se presenten en mi camino. De esa manera, Dios se asegura que mi amor es genuino y mi amor por Él es verdadero.

Si yo le dijera a mi hijo, “Quédate en el patio mientras voy a la ciudad” y lo encadeno al árbol. Cuando yo regrese a casa, yo voy al patio y lo desencadeno y digo, “Estoy

orgullosa de mi chico; él es obediente a su padre, permaneció justo allí en el patio. Buen muchacho”. Padre orgulloso. Mi vecino dice, “Debiste haberlo escuchado a él maldiciendo y gritando intentando de liberarse”. Él no tenía opción. Debe estar la puerta abierta, la posibilidad, la oportunidad de desobedecer de manera que la obediencia tenga significado.

Dios quiere de usted un amor significativo. De esa manera, la opción debe darse. De ese modo “un espíritu malo de parte de Jehová”, o Dios permitió, tal vez, si le parece mejor a usted, que viniera un espíritu malo, el espíritu de Jehová.

Yo estoy convencido de que cuando el Espíritu de Dios se va de su vida, la puerta está abierta para que vengan los malos espíritus. Así que un espíritu malo de permitido por Dios, de última, vino y comenzó a acosar a Saúl. El Espíritu de Dios partió de él. Qué momento triste en la vida de una persona cuando el Espíritu de Dios parte de su vida. “y le atormentaba un espíritu malo.”

Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, un espíritu malo de parte de Dios te atormenta. Diga, pues, nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que busquen a alguno que sepa tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él toque con su mano, y tengas alivio. Y Saúl respondió a sus criados: Buscadme, pues, ahora alguno que toque bien, y traédmelo. Entonces uno de los criados respondió diciendo: He aquí yo he visto a un hijo de Isaí de Belén, que sabe tocar, y es valiente y vigoroso y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehová está con él. Y Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo: Envíame a David tu hijo, el que está con las ovejas. Y tomó Isaí un asno cargado de pan, una vasija de vino y un cabrito, y lo envió a Saúl por medio de David su hijo. Y viniendo David a Saúl, estuvo delante de él; y él le amó mucho, y le hizo su paje de armas. (1 Samuel 16:15-21)

De hecho, David tenía una gran admiración por Saúl. Por supuesto, como muchacho joven y él estaba en esa edad de héroe, y Saúl, grande, alto, hermoso, se volvió una

clase de héroe a los ojos de David. David siempre respetó a Saúl hasta su muerte e incluso luego de su muerte. David nunca perdió el respeto por este hombre.

Y Saúl envió a decir a Isaí: Yo te ruego que esté David conmigo, pues ha hallado gracia en mis ojos. Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él. (1 Samuel 16:22-23)

Cuánto duró esto, no se nos dice. Pero esta hermosa relación muy pronto de rompería.

1 Samuel 17:1-18:27

En el capítulo 17 de 1 Samuel, leemos donde,

Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron en Soco, que es de Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim. También Saúl y los hombres de Israel se juntaron, (1 Samuel 17:1-2)

Ellos estaban estableciendo sus líneas de batalla. Ellos estaban excavando sus trincheras y estableciendo su estructura de lucha en ambos lados del Monte Ela. El Valle Ela es un área que está al Sur y Oeste de Jerusalén, tal vez a unos 24 kilómetros. Un hermoso valle pero, por supuesto, cualquier cosa puede ser feo por la guerra.

Y los filisteos estaban sobre un monte a un lado, e Israel estaba sobre otro monte al otro lado, y el valle entre ellos. (1 Samuel 17:3)

En aquellos días ellos se tomaban su tiempo en iniciar una verdadera batalla. Ellos gritaban y se ponían a prueba psicológicamente. Los hijos de Israel estaban intimidados por este hombre, Goliat, quien salió cada día durante cuarenta días.

Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura seis codos y un palmo. Y traía un casco de bronce en su cabeza, y llevaba una cota de malla; y era el peso de la cota cinco mil siclos de bronce. Sobre sus piernas traía grebas de bronce, y jabalina de bronce entre sus hombros. El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro; e iba su escudero delante de él. (1 Samuel 17:3-7)

Y día tras día él los desafiaba. El decía, “Enfrónteme aquí en batalla, podemos decidirlo fácilmente. Envíen a un hombre a pelear conmigo porque yo soy filisteo. Ustedes son israelitas, y si ustedes tienen un hombre en sus filas que sea capaz de pelear conmigo, si él me puede derrotar, nosotros seremos sus siervos. Si yo lo derroto a él, entonces ustedes serán nuestros siervos”. EL cada día los desafiaba, así durante cuarenta días.

Y dijo Isaí a David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un efa de este grano tostado, y estos diez panes, y llévalo pronto al campamento a tus hermanos. Y estos diez quesos de leche los llevarás al jefe de los mil; y mira si tus hermanos están buenos, y toma prendas de ellos. Y Saúl y ellos y todos los de Israel estaban en el valle de Ela, peleando contra los filisteos. Se levantó, pues, David de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda, se fue con su carga como Isaí le había mandado; y llegó al campamento cuando el ejército salía en orden de batalla, y daba el grito de combate. Y se pusieron en orden de batalla Israel y los filisteos, ejército frente a ejército. Entonces David dejó su carga en mano del que guardaba el bagaje, y corrió al ejército; y cuando llegó, preguntó por sus hermanos, si estaban bien. Mientras él hablaba con ellos, he aquí que aquel paladín que se ponía en medio de los dos campamentos, que se llamaba Goliat, el filisteo de Gat, salió de entre las filas de los filisteos y habló las mismas palabras, y las oyó David. Y todos los varones de Israel que veían aquel hombre huían de su presencia, y tenían gran temor. Y cada uno de los de Israel decía: ¿No habéis visto aquel hombre que ha salido? El se adelanta para provocar a Israel. Al que le venciere, el rey le enriquecerá con grandes riquezas, y le dará su hija, y eximirá de tributos a la casa de su padre en Israel. (1 Samuel 17:17-25)

Y así el hermano de David, Eliab, vio el interés de David en esto, y le dijo a David, “¿Quién está vigilando a las ovejas allí en el desierto, muchacho? Tú mejor te vas ya mismo para casa. Papá seguramente no te envió hasta aquí. Tú solo viniste para ver como es la guerra y debes irte de prisa”. Su hermano mayor está intentando de alguna forma protegerlo.

David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? ¿No es esto mero hablar? (1 Samuel 17:29)

Este hombre está desafiando al ejército del Dios vivo, y si ninguno de ustedes quiere salir a pelear con él, yo saldré a pelear con él. Así que alguien corrió a decirle a Saúl que tenía un voluntario que se ofrecía a salir a pelear. Así que llevaron a David a Saúl, y Saúl dijo, “Tú no puedes pelear con él, hijo. Ese hombre es un hombre de guerra”.

tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud. (1 Samuel 17:33)

Tú no puedes salir a pelear con él.

David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente. Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Jehová esté contigo. Y Saúl vistió a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y le armó de coraza. Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había hecho la prueba. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas. Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo. Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él. Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era muchacho, y rubio, y de hermoso parecer. Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses. Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo. Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos. Y aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, David se dio prisa, y corrió a la línea de batalla contra el filisteo. Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro

en tierra. Así venció David al filisteo con honda y piedra; e hirió al filisteo y lo mató, sin tener David espada en su mano. Entonces corrió David y se puso sobre el filisteo; y tomando la espada de él y sacándola de su vaina, lo acabó de matar, y le cortó con ella la cabeza. Y cuando los filisteos vieron a su paladín muerto, huyeron. (1 Samuel 17:34-51)

Y, por supuesto, los hombres de Israel, cuando vieron esto, sus corazones se motivaron y todos salieron de sus tiendas y comenzaron a ir tras los filisteos. Y allí hubo una gran matanza de los filisteos ese día. Así que Dios entregó a los filisteos en manos de David.

Y cuando Saúl vio a David que salía a encontrarse con el filisteo, dijo a Abner general del ejército: Abner, ¿de quién es hijo ese joven? Y Abner respondió: Vive tu alma, oh rey, que no lo sé. Y el rey dijo: Pregunta de quién es hijo ese joven. Y cuando David volvía de matar al filisteo, Abner lo tomó y lo llevó delante de Saúl, teniendo David la cabeza del filisteo en su mano. (1 Samuel 17:55-57)

Era un trofeo que tenía David, y él no iba a dejar pasar este asunto. El la llevaría por algunos días.

Y le dijo Saúl: Muchacho, ¿de quién eres hijo? Y David respondió: Yo soy hijo de tu siervo Isaí de Belén. Aconteció que cuando él hubo acabado de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo. (1 Samuel 17:58-18:1)

Había un lazo entre el hijo de Saúl, Jonatán, y David. Se volvieron muy unidos. Ambos eran muy aventureros. Ambos eran audaces, ambos confiaban mucho en Dios, tenían un gran amor por el Señor.

El fue quien despertó a su portador de armas y dijo, “Hey, he estado pensando esta mañana, no hace diferencia para Dios si nosotros tenemos todo un ejército o solo a nosotros mismos. Si Dios quiere entregar a los filisteos en manos de Israel hoy, El

puede hacerlo solo con nosotros dos. El no necesita todo el ejército. Vayamos esta mañana y veamos si Dios quiere entregar a los filisteos en manos de Israel”.

Así que él es su portador de armas tomó a todo el ejército de los filisteos. Y Dios entregó a los filisteos en manos de Jonatán y de su portador de armas ese día. Así que Jonatán y David se unieron mucho. Ellos solo, usted sabe, esa clase de cosa donde un lazo se formó, un fuerte lazo entre estos dos amigos Jonatán y David.

Saúl hospedó a David. Quiero decir, él también para este punto tenía una muy grande admiración y agrado por este chico valiente y osado. Así que él no le permitió que regresara a su casa. Él lo mantuvo allí con el ejército.

E hicieron pacto Jonatán y David, porque él le amaba como a sí mismo. Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte. Y salía David a dondequiera que Saúl le enviaba, y se portaba prudentemente. Y lo puso Saúl sobre gente de guerra, y era acepto a los ojos de todo el pueblo, y a los ojos de los siervos de Saúl. (1 Samuel 18:3-5)

A pesar de que él era solo un muchacho joven, él fue colocado como parte del ejército y estos muchachos lo respetaron tanto desde la entrega de Dios de los filisteos en sus manos que ellos solo lo aceptaron. Pero luego los problemas comenzaron.

Aconteció que cuando volvían ellos, cuando David volvió de matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando y danzando, para recibir al rey Saúl, con panderos, con cánticos de alegría y con instrumentos de música. Y cantaban las mujeres que danzaban, y decían: Saúl hirió a sus miles, (1 Samuel 18:6-7)

El estaba acostumbrado a esto. Las mujeres habían comenzado con esto cuando Saúl regresaba de las victorias. Ellos salían y cantaban, “Saúl mató a sus miles”. En este caso en particular, ellos comenzaron, y el viejo Saúl está, “Muy bien, soy yo, amigos. Aquí estoy”. Y luego, una segunda compañía de mujeres de alguna forma contestaba,

Y David a sus diez miles. (1 Samuel 18:7)

Para una persona que estaba teniendo problemas con su orgullo, esto era mucho. Y Saúl se volvió sumamente celoso de David y dijo,

A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino. (1 Samuel 18:8)

Por supuesto, él no era consciente del hecho que Dios ya había escogido a David para ser el rey, y que Dios había ungido a David para ser el rey de Israel. Así que es interesante que inmediatamente él comienza a sospechar que el reino está en peligro. “no le falta más que el reino.”

Y se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino. Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David. Aconteció al otro día, que un espíritu malo de parte de Dios tomó a Saúl, y él desvariaba en medio de la casa. David tocaba con su mano como los otros días; y tenía Saúl la lanza en la mano. Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré a David a la pared. Pero David lo evadió dos veces. Mas Saúl estaba temeroso de David, por cuanto Jehová estaba con él, y se había apartado de Saúl; por lo cual Saúl lo alejó de sí, y le hizo jefe de mil; y salía y entraba delante del pueblo. Y David se conducía prudentemente en todos sus asuntos, y Jehová estaba con él. Y viendo Saúl que se portaba tan prudentemente, tenía temor de él. Mas todo Israel y Judá amaba a David, porque él salía y entraba delante de ellos. Entonces dijo Saúl a David: He aquí, yo te daré Merab mi hija mayor por mujer, con tal que me seas hombre valiente, y pelees las batallas de Jehová. Mas Saúl decía: No será mi mano contra él, sino que será contra él la mano de los filisteos. Pero David respondió a Saúl: ¿Quién soy yo, o qué es mi vida, o la familia de mi padre en Israel, para que yo sea yerno del rey? Y llegado el tiempo en que Merab hija de Saúl se había de dar a David, fue dada por mujer a Adriel meholatita. Pero Mical la otra hija de Saúl amaba a David; y fue dicho a Saúl, y le pareció bien a sus ojos. Y Saúl dijo: Yo se la daré, para que le sea por lazo, (1 Samuel 18:8-21)

Y ella le dio problemas en su momento.

y para que la mano de los filisteos sea contra él. Dijo, pues, Saúl a David por segunda vez: Tú serás mi yerno hoy. Y mandó Saúl a sus siervos: Hablad en secreto a David,

diciéndole: He aquí el rey te ama, y todos sus siervos te quieren bien; sé, pues, yerno del rey. Los criados de Saúl hablaron estas palabras a los oídos de David. Y David dijo: ¿Os parece a vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima? Y los criados de Saúl le dieron la respuesta, diciendo: Tales palabras ha dicho David. Y Saúl dijo: Decid así a David: El rey no desea la dote, (1 Samuel 18:21-25)

Y él estableció una dote relacionada con los filisteos. David fue y le trajo una doble dote. Entonces Saúl, por supuesto, estaba sorprendido. Él creyó que David sería asesinado yendo contra los filisteos.

Y Saúl le dio su hija Mical por mujer. (1 Samuel 18:27)

1 Samuel 19:1-21:9

En el capítulo 19 encontramos el tercer intento de Saúl de matar a David.

Habló Saúl a Jonatán su hijo, y a todos sus siervos, para que matasen a David; pero Jonatán hijo de Saúl amaba a David en gran manera, y dio aviso a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte; por tanto cuídate hasta la mañana, y estate en lugar oculto y escóndete. Y yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo donde estés; y hablaré de ti a mi padre, y te haré saber lo que haya [En otras palabras, “Escóndete hasta que pueda averiguar que es lo que piensa mi padre”]. Y Jonatán habló bien de David a Saúl su padre, y le dijo: No peque el rey contra su siervo David, porque ninguna cosa ha cometido contra ti, y porque sus obras han sido muy buenas para contigo; pues él tomó su vida en su mano, y mató al filisteo, y Jehová dio gran salvación a todo Israel. Tú lo viste, y te alegraste; ¿por qué, pues, pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa? Y escuchó Saúl la voz de Jonatán, y juró Saúl: Vive Jehová, que no morirá. (1 Samuel 19:1-6).

Así que había un aparente cambio de actitud por un momento. Saúl casi manifestó una esquizofrenia. El probablemente sería clasificado como esquizofrénico. El tenía estos períodos de gran depresión. El tendría períodos de remordimiento y períodos de cambio. “Oh, David mi hijo. Tú eres como un hijo para mí”. Y él decía grandes palabras de amor, y al siguiente día intentaba atravesarlo con su lanza nuevamente. Así que él era muy vacilante.

Jonatán hablando estas palabras cariñosas a su padre acerca de David, Saúl respondió y él dijo, “Vive Jehová que él no morirá”.

Y llamó Jonatán a David, y le declaró todas estas palabras; y él mismo trajo a David a Saúl, y estuvo delante de él como antes. Después hubo de nuevo guerra; y salió David y peleó contra los filisteos, y los hirió con gran estrago, y huyeron delante de él. Y el espíritu malo de parte de Jehová vino sobre Saúl; y estando sentado en su casa tenía una lanza a mano, mientras David estaba tocando. Y Saúl procuró enclavar a David con la lanza a la pared, pero él se apartó de delante de Saúl, el cual hirió con la lanza

en la pared; y David huyó, y escapó aquella noche. Saúl envió luego mensajeros a casa de David para que lo vigilaran, y lo matasen a la mañana. Más Mical su mujer avisó a David, diciendo: Si no salvas tu vida esta noche, mañana serás muerto. Y descolgó Mical a David por una ventana; y él se fue y huyó, y escapó. Tomó luego Mical una estatua, y la puso sobre la cama, y le acomodó por cabecera una almohada de pelo de cabra y la cubrió con la ropa. Y cuando Saúl envió mensajeros para prender a David, ella respondió: Está enfermo. Volvió Saúl a enviar mensajeros para que viesan a David, diciendo: Traédmelo en la cama para que lo mate. Y cuando los mensajeros entraron, he aquí la estatua estaba en la cama, y una almohada de pelo de cabra a su cabecera. Entonces Saúl dijo a Mical: ¿Por qué me has engañado así, y has dejado escapar a mi enemigo? Y Mical respondió a Saúl: Porque él me dijo: Déjame ir; si no, yo te mataré.[Así que ella le mintió] Huyó, pues, David, y escapó, y vino a Samuel en Ramá, y le dijo todo lo que Saúl había hecho con él. Y él y Samuel se fueron y moraron en Naiot. Y fue dado aviso a Saúl, diciendo: He aquí que David está en Naiot en Ramá. Entonces Saúl envió mensajeros para que trajeran a David, los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí y los presidía. Y vino el Espíritu de Dios sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron. (1 Samuel 19:7-20).

Así que aquí esta una cosa interesante, que Samuel estaba allí en Naito, y David estaba allí, así que le enviaron estos hombres para agarrar a David, y el Espíritu de Dios vino sobre ellos. Comenzaron a Profetizar.

Cuando lo supo Saúl, envió otros mensajeros, los cuales también profetizaron. Y Saúl volvió a enviar mensajeros por tercera vez [y cuando entraron en escena], y ellos también profetizaron. Entonces él mismo fue a Ramá; y llegando al gran pozo que está en Secú, preguntó diciendo: ¿Dónde están Samuel y David? Y uno respondió: He aquí están en Naiot en Ramá. Y fue a Naiot en Ramá; y también vino sobre él el Espíritu de Dios, y siguió andando y profetizando hasta que llegó a Naiot en Ramá. Y él también se despojó de sus vestidos, y profetizó igualmente delante de Samuel, y estuvo desnudo todo aquel día y toda aquella noche. De aquí se dijo: ¿También Saúl entre los profetas? (1 Samuel 19:21-24)

Nuevamente ese proverbio que salió temprano en la carrera de Saúl.

Después David huyó de Naiot en Ramá, y vino delante de Jonatán, y dijo: ¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad, o cuál mi pecado contra tu padre, para que busque mi vida? El le dijo: En ninguna manera; no morirás. He aquí que mi padre ninguna cosa hará, grande ni pequeña, que no me la descubra; ¿por qué, pues, me ha de encubrir mi padre este asunto? No será así. (1Samuel 20:1-2)

David dijo “Tu padre está tratando de matarme” Y Jonathan dijo “ah realmente no trata de matarte, no podría hacer nada a menos que me dijera primero, y no ha dicho nada.”

Y David volvió a jurar diciendo: Tu padre sabe claramente que yo he hallado gracia delante de tus ojos, y dirá: No sepa esto Jonatán, para que no se entristezca; y ciertamente, vive Jehová y vive tu alma, que apenas hay un paso entre mí y la muerte. (1Samuel 20:3)

David dijo “Vivo al borde de la eternidad. Hay un paso entre yo y la muerte. Tu padre me persigue, trata de matarme”

Y Jonatán dijo a David: Ven, salgamos al campo. Y salieron ambos al campo. Entonces dijo Jonatán a David: ¡Jehová Dios de Israel, sea testigo! Cuando le haya preguntado a mi padre mañana a esta hora, o el día tercero, si resultare bien para con David, entonces enviaré a ti para hacértelo saber. Pero si mi padre intentare hacerte mal, Jehová haga así a Jonatán, y aun le añada, si no te lo hiciera saber y te enviare para que te vayas en paz. Y esté Jehová contigo, como estuvo con mi padre. Y si yo viviere, harás conmigo misericordia de Jehová, para que no muera, y no apartarás tu misericordia de mi casa para siempre. Cuando Jehová haya cortado uno por uno los enemigos de David de la tierra, no dejes que el nombre de Jonatán sea quitado de la casa de David. Así hizo Jonatán pacto con la casa de David, diciendo: Requíralo Jehová de la mano de los enemigos de David. Y Jonatán hizo jurar a David otra vez, porque le amaba, pues le amaba como a sí mismo. Luego le dijo Jonatán: Mañana es nueva luna, y tú serás echado de menos, porque tu asiento estará vacío. Estarás, pues, tres días, y luego descenderás y vendrás al lugar donde estabas escondido el día que

ocurrió esto mismo, y esperarás junto a la piedra de Ezel. Y yo tiraré tres saetas hacia aquel lado, como ejercitándome al blanco. Luego enviaré al criado, diciéndole: Ve, busca las saetas. Y si dijere al criado: He allí las saetas más acá de ti, tómalas; tú vendrás, porque paz tienes, y nada malo hay, vive Jehová. Mas si yo dijere al muchacho así: He allí las saetas más allá de ti; vete, porque Jehová te ha enviado. En cuanto al asunto de que tú y yo hemos hablado, esté Jehová entre nosotros dos para siempre. David, pues, se escondió en el campo, y cuando llegó la nueva luna, se sentó el rey a comer pan. Y el rey se sentó en su silla, como solía, en el asiento junto a la pared, y Jonatán se levantó, y se sentó Abner al lado de Saúl, y el lugar de David quedó vacío. Mas aquel día Saúl no dijo nada, porque se decía: Le habrá acontecido algo, y no está limpio; de seguro no está purificado. Al siguiente día, el segundo día de la nueva luna, [la fiesta del rey], aconteció también que el asiento de David quedó vacío. Y Saúl dijo a Jonatán su hijo: ¿Por qué no ha venido a comer el hijo de Isaí hoy ni ayer? Y Jonatán respondió a Saúl: David me pidió encarecidamente que le dejase ir a Belén, diciendo: Te ruego que me dejes ir, porque nuestra familia celebra sacrificio en la ciudad, y mi hermano me lo ha mandado; por lo tanto, si he hallado gracia en tus ojos, permíteme ir ahora para visitar a mis hermanos. Por esto, pues, no ha venido a la mesa del rey. Entonces se encendió la ira de Saúl contra Jonatán, y le dijo: Hijo de la perversa y rebelde, ¿acaso no sé yo que tú has elegido al hijo de Isaí para confusión tuya, y para confusión de la vergüenza de tu madre? Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viviere sobre la tierra, ni tú estarás firme, ni tu reino. Envía pues, ahora, y tráemelo, porque ha de morir. (1Samuel 20:4-31)

Así que Saúl por supuesto, mostró sus verdaderos sentimientos. Jonathan vió lo que estaba en el corazón de su padre.

Entonces Saúl le arrojó una lanza para herirlo; [este hombre estaba furioso, y tan solo porque su hijo se atrevió a preguntar, "¿Por qué le habrías de matar?, ¿Qué ha hecho mal??" Saúl hizo volar su jabalina hacia su hijo.] de donde entendió Jonatán que su padre estaba resuelto a matar a David. Y se levantó Jonatán de la mesa con exaltada ira [estaba realmente enojado con su padre], y no comió pan el segundo día de la nueva luna; porque tenía dolor a causa de David, porque su padre le había afrentado.

Al otro día, de mañana, salió Jonatán al campo, al tiempo señalado con David, y un muchacho pequeño con él [el alcanza flechas]. Y dijo al muchacho: Corre y busca las saetas que yo tirare. Y cuando el muchacho iba corriendo, él tiraba la saeta de modo que pasara más allá de él. Y llegando el muchacho adonde estaba la saeta que Jonatán había tirado, Jonatán dio voces tras el muchacho, diciendo: ¿No está la saeta más allá de ti? Y volvió a gritar Jonatán tras el muchacho: Corre, date prisa, no te pares. Y el muchacho de Jonatán recogió las saetas, y vino a su señor. Pero ninguna cosa entendió el muchacho; solamente Jonatán y David entendían de lo que se trataba. Luego dio Jonatán sus armas a su muchacho, y le dijo: Vete y llévalas a la ciudad. Y luego que el muchacho se hubo ido, se levantó David del lado del sur, y se inclinó tres veces postrándose hasta la tierra; y besándose el uno al otro, lloraron el uno con el otro; y David lloró más. Y Jonatán dijo a David: Vete en paz, porque ambos hemos jurado por el nombre de Jehová, diciendo: Jehová esté entre tú y yo, entre tu descendencia y mi descendencia, para siempre. Y él se levantó y se fue; y Jonatán entró en la ciudad. (1 Samuel 20:33-42).

Jonatan y David hicieron un lazo, Jonathan se dio cuenta de algún modo que Dios le iba a dar el reino a David, y el dijo “Quiero que trates a mi familia bien cuando vengas al reino, y todos mis descendientes. Que haya un lazo entre nosotros.” Y David hizo un juramento a Jonathan que el trataría a la casa de Saúl con respeto, gentileza y amor.

Vino David a Nob, al sacerdote Ahimelec; y se sorprendió Ahimelec de su encuentro, y le dijo: ¿Cómo vienes tú solo, y nadie contigo? [Usted entiende, David era capitán de mil hombres, "¿En donde están tus tropas?"] Y respondió David al sacerdote Ahimelec: El rey me encomendó un asunto, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna del asunto a que te envío, y lo que te he encomendado; y yo les señalé a los criados un cierto lugar. (1 Samuel 21:1-2)

El dicho de David fue, “Soy un agente de la CIA, estoy en una misión especial y nadie conoce acerca de esta. Es una misión secreta en la que estoy por el Rey Saúl. Así que mis hombre están por aquí, y necesito pan para ellos.”

El sacerdote respondió a David y dijo: No tengo pan común a la mano, solamente tengo pan sagrado [era ese pan que había sido santificado para partirse delante de Dios en la mesa del pan. Y David dijo bueno, dame 5 panes, y para mí y para mis hombres. El dijo, ¿Los hombres están limpios?]; pero lo daré si los criados se han guardado a lo menos de mujeres. Y David respondió al sacerdote, y le dijo: En verdad las mujeres han estado lejos de nosotros ayer y anteayer; cuando yo salí, ya los vasos de los jóvenes eran santos, aunque el viaje es profano; ¿cuánto más no serán santos hoy sus vasos? Así el sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había otro pan sino los panes de la proposición, los cuales habían sido quitados de la presencia de Jehová, para poner panes calientes el día que aquéllos fueron quitados. (1Samuel 21:4-6)

Ahora bien en el Nuevo Testamento Jesús hace referencia a este incidente en particular. Cuando los Fariseos están tratando de atraparlo en algunos de los aspectos finos de la ley, Jesús dijo “¿No tomó David de los panes de la proposición, lo cual no estaba permitido al hombre para comer?” Estaban cayendo sobre él porque sentían que había violado la ley del Sábado, uno de los puntos finos de la ley. Los discípulos habían pasado por el campo en el día sábado y tomaron un poco de trigo. Del germen de trigo. Lo tomaron y estaban frotando sus manos.

Ahora bien, usted puede tomar el trigo seco del tallo y puede frotarlo en sus manos, y al hacerlo es como si lo trillara. Lo que usted está haciendo es quitando la dureza, fuera de la cáscara. Entonces usted puede sostenerlo en sus manos y soplarlo y puede de hecho soplar la cáscara, y puede comer el trigo crudo. Es muy bueno.

En uno de los viajes por Israel estábamos allí en la parte final de Mayo cuando los campos de trigo estaban listos para la cosecha. En el área cerca del Monte Gilboa fui y tomé algunos de estos trigos. Los froté en mis manos y soplé las cáscaras y luego comí este trigo.

Por supuesto que es muy nutritivo, muy saludable.

Así que los discípulos estaban con Jesús, hambrientos; era el Sabat. Pasaron por los campos de trigo, y comenzaron a recoger los copos de trigo y a frotarlos en sus manos,

y soplarlos y comenzaron a comerlos. Así que dijeron ellos “Oh, mira a tus discípulos. Están haciendo lo que no esta permitido por la ley en el Sábado. No se supone que hagas ninguna obra.” Así que eso constituía trabajar, el frotar el trigo en tus manos.

Así que Jesús dijo “¿No recuerdan lo que David hizo cuando estaba hambriento que el fue y comió de los panes de la proposición los cuales no estaba permitido en la ley que el hombre comiese?” Así que Jesús hace referencia a esto que hizo David mostrando que las necesidades humanas se levantan por encima de la ley. El hambre humana, estos hombres estaban hambrientos, lovíden este pequeño trabajo, un poco de frotar el trigo en sus manos. Ellos estaban hambrientos. El hambre súper excede el punto fino de la ley, tal como David, estos hombres estaban hambrientos. Si no es legal que ellos coman el pan de la proposición. Si se supone que solo los sacerdotes puedan comerlos pero estos hombres están hambrientos. El hambre humana excede los puntos finos de la ley. El punto que Jesús estaba haciendo, y por supuesto usando esta instancia particular con David como ilustración de este punto, todos aceptaban lo que hizo David. En otras palabras, no había nada malo aquí.

Así el sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había otro pan sino los panes de la proposición, los cuales habían sido quitados de la presencia de Jehová, para poner panes calientes el día que aquéllos fueron quitados. (1 Samuel 21:6).

Así que comieron el pan que había estado allí toda la semana delante del Señor, cuando fue reemplazado por este nuevo pan caliente.

Y estaba allí aquel día detenido delante de Jehová uno de los siervos de Saúl, cuyo nombre era Doeg, edomita, el principal de los pastores de Saúl. Y David dijo a Ahimelec: ¿No tienes aquí a mano lanza o espada? Porque no tomé en mi mano mi espada ni mis armas, por cuanto la orden del rey era apremiante. Y el sacerdote respondió: La espada de Goliat el filisteo, al que tú venciste en el valle de Ela, está aquí envuelta en un velo detrás del efod; si quieres tomarla, tómala; porque aquí no hay otra sino esa. Y dijo David: Ninguna como ella; dámela. (1 Samuel 21:7-9).

1 Samuel 21:10-23:29

Y levantándose David aquel día, huyó de la presencia de Saúl, y se fue a Aquis rey de Gat. Y los siervos de Aquis le dijeron: ¿No es éste David, el rey de la tierra? ¿no es éste de quien cantaban en las danzas, diciendo: Hirió Saúl a sus miles, Y David a sus diez miles? Y David puso en su corazón estas palabras, y tuvo gran temor de Aquis rey de Gat. Y cambió su manera de comportarse delante de ellos, y se fingió loco entre ellos, y escribía en las portadas de las puertas, y dejaba correr la saliva por su barba. Y dijo Aquis a sus siervos: He aquí, veis que este hombre es demente; ¿por qué lo habéis traído a mí? ¿Acaso me faltan locos, para que hayáis traído a éste que hiciese de loco delante de mí? ¿Había de entrar éste en mi casa? (1 Samuel 21:10-15)

Así que él echó a David y él escapó, por supuesto, de la mano de este hombre. El no tenía temor de un hombre que era tan extraño. A mi personalmente me gusta. Yo pienso que David era un muchacho astuto. Aún así aquí hay algo interesante, mi héroe, pero yo admiro su ingenio y su pequeña actuación aquí para salir del problema, aún así hay un versículo interesante de la escritura que dice, “El temor del hombre pondrá lazo” (Proverbios 29:25).

Esto definitivamente declara que David sentía miedo de Aquis. Y el miedo de un hombre puede a veces, hacer que una persona actúe como un tonto. Pone un lazo. Así que mi valiente David, él no tenía miedo del gigante, él tiene miedo del rey. Así que actúa como un loco, él se reduce a un hombre con saliva corriendo por su barba y escribiendo en las puertas, pero él escapó de las manos de Aquis.

Yéndose luego David de allí, huyó a la cueva de Adulam; y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, vinieron allí a él. Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo como cuatrocientos hombres. (1 Samuel 22:1-2)

Así que de toda la tierra, David comenzó a juntar un grupo de hombres, una variada multitud – todo el que estaba afligido, los que estaban endeudados, lo que no estaban conformes. Ellos se juntaron a David allí en Adulam.

Y se fue David de allí a Mizpa de Moab, (1 Samuel 22:3)

Así que él cruzó por el Mar Muerto, fue hacia el otro lado a Moab y allí estableció su familia. Él sabía que la ira de Saúl en su contra, finalmente se dirigiría contra su familia.

y dijo al rey de Moab: Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí. Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab, y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en el lugar fuerte. (1 Samuel 22:3-4)

Hay quienes creen que David estaba en el fuerte de Masada, por supuesto, más adelante fue desarrollada por el rey Herodes como un palacio o fortaleza. Así que es posible que David estuviera en el área del Mar Muerto. Es posible que esta sea de hecho una referencia a Masada, pero él estaba allí en el fuerte.

Quiero hacerle una pequeña acotación aquí y recomendarle que lea el Salmo 57 y el Salmo 142. Estos salmos fueron escritos en este momento en particular de las experiencias de David. Saúl lo está persiguiendo. El llevó a sus padres a Moab para que estén seguros. El se está escondiendo allí en el área desierta cerca del Mar Muerto.

Pero el profeta Gad dijo a David: No te estés en este lugar fuerte; anda y vete a tierra de Judá. Y David se fue, y vino al bosque de Haret. Oyó Saúl que se sabía de David y de los que estaban con él. Y Saúl estaba sentado en Gabaa, debajo de un tamarisco sobre un alto; y tenía su lanza en su mano, y todos sus siervos estaban alrededor de él. Y dijo Saúl a sus siervos que estaban alrededor de él: Oíd ahora, hijos de Benjamín: ¿Os dará también a todos vosotros el hijo de Isaí tierras y viñas, y os hará a todos vosotros jefes de millares y jefes de centenas, para que todos vosotros hayáis conspirado contra mí, (1 Samuel 22:5-8)

En otras palabras, él está diciendo, “Hey, ustedes Benjamitas, yo soy un Benjamita. Miren lo que he hecho por ustedes. Si ustedes me escogen, yo haré esto y esto y esto”, como un discurso político en contra de David. “Ustedes saben, si David es elegido rey, él no los tratará bien, él es de la casa de Judá. El no será tan considerado con ustedes como lo he sido yo. El no los hará capitanes sobre cientos y sobre miles. El no les dará tierras y demás. Miren lo que yo he hecho por ustedes, y ustedes se han vuelto en mi contra. Ustedes están a favor de David. Ninguno de ustedes realmente me dirá donde está él. Ustedes han conspirado en mi contra”.

y no haya quien me descubra al oído cómo mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isaí, ni alguno de vosotros que se duela de mí y me descubra cómo mi hijo ha levantado a mi siervo contra mí para que me aceche, tal como lo hace hoy? Entonces Doeg edomita, que era el principal de los siervos de Saúl, respondió y dijo: Yo vi al hijo de Isaí que vino a Nob, a Ahimelec hijo de Ahitob, el cual consultó por él a Jehová y le dio provisiones, y también le dio la espada de Goliat el filisteo. Y el rey envió por el sacerdote Ahimelec hijo de Ahitob, y por toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob; y todos vinieron al rey. Y Saúl le dijo: Oye ahora, hijo de Ahitob. Y él dijo: Heme aquí, señor mío. Y le dijo Saúl: ¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí, cuando le diste pan y espada, y consultaste por él a Dios, para que se levantara contra mí y me acechase, como lo hace hoy día? Entonces Ahimelec respondió al rey, y dijo: ¿Y quién entre todos tus siervos es tan fiel como David, yerno también del rey, que sirve a tus órdenes y es ilustre en tu casa? ¿He comenzado yo desde hoy a consultar por él a Dios? Lejos sea de mí; no culpe el rey de cosa alguna a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa sabe de este asunto, grande ni pequeña. (1 Samuel 22:8-15)

“¿De que estás hablando? Yo no se de que estás hablando, Saúl. Yo realmente no conspiré. Yo no estoy en tu contra, y no tienes ningún siervo que sea tan fiel en todo tu casa, como David”.

Y el rey dijo: Sin duda morirás, Ahimelec, tú y toda la casa de tu padre. Entonces dijo el rey a la gente de su guardia que estaba alrededor de él: Volveos y matad a los

sacerdotes de Jehová; porque también la mano de ellos está con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo descubrieron. Pero los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar a los sacerdotes de Jehová. Entonces dijo el rey a Doeg: Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes. Y se volvió Doeg el edomita y acometió a los sacerdotes, y mató en aquel día a ochenta y cinco varones que vestían efod de lino. Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, hirió a filo de espada; así a hombres como a mujeres, niños hasta los de pecho, bueyes, asnos y ovejas, todo lo hirió a filo de espada. Pero uno de los hijos de Ahimelec hijo de Ahitob, que se llamaba Abiatar, escapó, y huyó tras David. Y Abiatar dio aviso a David de cómo Saúl había dado muerte a los sacerdotes de Jehová. Y dijo David a Abiatar: Yo sabía que estando allí aquel día Doeg el edomita, él lo había de hacer saber a Saúl. Yo he ocasionado la muerte a todas las personas de la casa de tu padre. Quédate conmigo, no temas; quien buscare mi vida, buscará también la tuya; pues conmigo estarás a salvo. (1 Samuel 22:16-23)

David se sintió responsable por la muerte de todas aquellas familias. El sabía que había cometido un error en dejar ir a este Doeg. El debió haberlo matado.

Dieron aviso a David, diciendo: He aquí que los filisteos combaten a Keila, y roban las eras. Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Iré a atacar a estos filisteos? Y Jehová respondió a David: Ve, ataca a los filisteos, y libra a Keila. Pero los que estaban con David le dijeron: He aquí que nosotros aquí en Judá estamos con miedo; ¿cuánto más si fuéremos a Keila contra el ejército de los filisteos? (1 Samuel 23:1-3)

En ese momento David no tenía un ejército muy valiente.

Entonces David volvió a consultar a Jehová. Y Jehová le respondió y dijo: Levántate, desciende a Keila, pues yo entregaré en tus manos a los filisteos. Fue, pues, David con sus hombres a Keila, y peleó contra los filisteos, se llevó sus ganados, y les causó una gran derrota; y libró David a los de Keila. Y aconteció que cuando Abiatar hijo de Ahimelec huyó siguiendo a David a Keila, descendió con el efod en su mano. Y fue dado aviso a Saúl que David había venido a Keila. Entonces dijo Saúl: Dios lo ha entregado en mi mano, pues se ha encerrado entrando en ciudad con puertas y

cerraduras. Y convocó Saúl a todo el pueblo a la batalla para descender a Keila, y poner sitio a David y a sus hombres. Mas entendiendo David que Saúl ideaba el mal contra él, dijo a Abiatar sacerdote: Trae el efod. Y dijo David: Jehová Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl trata de venir contra Keila, a destruir la ciudad por causa mía. ¿Me entregarán los vecinos de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como ha oído tu siervo? (1 Samuel 23:4-11)

David había librado la ciudad de los filisteos. Pero aún así los hombres no fueron realmente fieles a David.

Y Jehová dijo: Sí, descenderá. Dijo luego David: ¿Me entregarán los vecinos de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl? Y Jehová respondió: Os entregarán. David entonces se levantó con sus hombres, que eran como seiscientos, y salieron de Keila, y anduvieron de un lugar a otro. Y vino a Saúl la nueva de que David se había escapado de Keila, y desistió de salir. Y David se quedó en el desierto en lugares fuertes, y habitaba en un monte en el desierto de Zif; y lo buscaba Saúl todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos. Viendo, pues, David que Saúl había salido en busca de su vida, se estuvo en Hores, en el desierto de Zif. Entonces se levantó Jonatán hijo de Saúl y vino a David a Hores, y fortaleció su mano en Dios. Y le dijo: No temas, pues no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti; y aun Saúl mi padre así lo sabe. (1 Samuel 23:12-17)

Saúl se estaba volviendo consciente del hecho de que la unción de Dios se había apartado de su vida, y Saúl sabía que David sería el rey. Lo que él está intentando hacer es mantener el reino que él sabe que ya no le pertenece.

Jonatán, su hijo, también reconoció que David sería el rey. Jonatán dijo, “Yo seré tu mano derecha”. Jonatán está tomando una hermosa actitud hacia David. Su amor era tan grande que él deseaba que David fuera exaltado. El deseaba ayudar, ser el segundo hombre de David. El deseaba abdicar el trono por el bien de David, renunciar para que David gobierne. “Yo se que tú serás rey. Yo seré tu mano derecha, no temas.

Mi padre no te atrapará. El no te encontrará porque esto es lo que Dios tiene en mente”. Jonatán le estaba expresando estas cosas a David.

Y ambos hicieron pacto delante de Jehová; y David se quedó en Hores, y Jonatán se volvió a su casa. Después subieron los de Zif para decirle a Saúl en Gabaa: ¿No está David escondido en nuestra tierra en las peñas de Hores, en el collado de Haquila, que está al sur del desierto? Por tanto, rey, desciende pronto ahora, conforme a tu deseo, y nosotros lo entregaremos en la mano del rey. Y Saúl dijo: Benditos seáis vosotros de Jehová, que habéis tenido compasión de mí. (1 Samuel 23:18-21)

Qué personaje falso, utilizando lenguaje espiritual en cosas tan malvadas. No todo aquel que dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos. Muchas personas utilizan el lenguaje correcto, la jerga espiritual pero ellos no lo lograrán. No se trata de lo que usted dice.

Id, pues, ahora, aseguraos más, conoced y ved el lugar de su escondite, y quién lo haya visto allí; porque se me ha dicho que él es astuto en gran manera. Observad, pues, e informaos de todos los escondrijos donde se oculta, y volved a mí con información segura, y yo iré con vosotros; y si él estuviere en la tierra, yo le buscaré entre todos los millares de Judá. Y ellos se levantaron, y se fueron a Zif delante de Saúl. Pero David y su gente estaban en el desierto de Maón, en el Arabá al sur del desierto. Y se fue Saúl con su gente a buscarlo; pero fue dado aviso a David, y descendió a la peña, y se quedó en el desierto de Maón. Cuando Saúl oyó esto, siguió a David al desierto de Maón. Y Saúl iba por un lado del monte, y David con sus hombres por el otro lado del monte, y se daba prisa David para escapar de Saúl; mas Saúl y sus hombres habían encerrado a David y a su gente para capturarlos. (1 Samuel 23:22-26)

David estaba rodeado por los hombres de Saúl. Parecía que ya los tenían.

Entonces vino un mensajero a Saúl, diciendo: Ven luego, porque los filisteos han hecho una irrupción en el país. Volvió, por tanto, Saúl de perseguir a David, y partió contra los filisteos. Por esta causa pusieron a aquel lugar por nombre Sela-hama-lecot. (que es el

peñasco de las divisiones) Entonces David subió de allí y habitó en los lugares fuertes de En-gadi. (1 Samuel 23:27-29)

David nuevamente se dirige hacia el área desierta del Mar Muerto. En-gadi está a unos 32 kilómetros probablemente desde donde el Jordán llega al Mar Muerto en el área Oeste del Mar Muerto. En-gadi es un hermoso lugar. La palabra En-gadi significa “cabras silvestres”. Es el lugar donde aún hay muchas cabras de monte, las cabras silvestres de Israel. Allí están las cascadas más hermosas y vegetación creciendo a sus costados, y todo tipo de cuevas allí, un hermoso lugar donde esconderse, un hermoso pequeño valle en medio de un vasto desierto. Toda esa área del Mar Muerto es desierta. Pero En-gadi es un hermoso oasis y, por supuesto, debido al calor, se mantiene cálido todo el año. Es un área muy fértil allí en En-gadi, hay muchas palmeras. Ellos tienen excelentes sandías en la época de invierno. Allí es donde David se estaba escondiendo de Saúl, en el fuerte de En-gadi.

1 Samuel 24:1-25:44

Cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le dieron aviso, diciendo: He aquí David está en el desierto de En-gadi. Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel, fue en busca de David y de sus hombres, por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses [Engadi significa "cabras salvajes"].. Y cuando llegó a un redil de ovejas en el camino, donde había una cueva, entró Saúl en ella para cubrir sus pies [esto es ir a dormir]; y David y sus hombres estaban sentados en los rincones de la cueva [Así que David se estaba escondiendo en esta cueva, y vino Saúl y se acostó a Dormir en la misma cueva en que estaba él y sus hombres escondidos en los rincones de ella]. Entonces los hombres de David le dijeron: He aquí el día de que te dijo Jehová: He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te pareciere. Y se levantó David, y calladamente cortó la orilla del manto de Saúl [Lo hizo y luego se sintió mal al respecto] Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl. Y dijo a sus hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová. Así reprimió David a sus hombres con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino. También David se levantó después, y saliendo de la cueva dio voces detrás de Saúl, diciendo: !!Mi señor el rey! Y cuando Saúl miró hacia atrás, David inclinó su rostro a tierra, e hizo reverencia. Y dijo David a Saúl: ¿Por qué oyes las palabras de los que dicen: Mira que David procura tu mal? He aquí han visto hoy tus ojos cómo Jehová te ha puesto hoy en mis manos en la cueva; y me dijeron que te matase, pero te perdoné, porque dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Jehová. Y mira, padre mío, mira la orilla de tu manto en mi mano; porque yo corté la orilla de tu manto, y no te maté. Conoce, pues, y ve que no hay mal ni traición en mi mano, ni he pecado contra ti; sin embargo, tú andas a caza de mi vida para quitármela. Juzgue Jehová entre tú y yo, y véngueme de ti Jehová; pero mi mano no será contra ti. Como dice el proverbio de los antiguos: De los impíos saldrá la impiedad; así que mi mano no será contra ti. (1 Samuel 24:1-13)

Aquí hay un interesante proverbio. “De los impíos saldrá la impiedad”. Es lo mismo que decir, “Un hombre peca porque es pecador”. Vea usted, muchas veces pensamos, *debido a que peco, soy pecador*. No, debido a que soy pecador, peco. Usted idrá, bueno, ¿Cuál es la diferencia? Es una importante diferencia. Solo los ladrones de caballos roban caballos. Si usted no es un ladrón de caballos usted no podría robar un caballo, no importa cuáles fueran las circunstancias. Robar un caballo no lo hace a usted un ladrón de caballos. Solo prueba lo que usted es. Si usted no fuera un ladrón de caballos, para comenzar, usted nunca lo hubiera robado. Los mismo con el pecado – pecar no lo hace a usted pecador; solo prueba lo que usted es. Yo soy un pecador por naturaleza. Si yo intento negar la naturaleza pecadora, estoy llamando a Dios mentiroso. Su verdad no está en mí. Todos nosotros somos pecadores por naturaleza, y debido a que somos pecadores por naturaleza, pecar es el fruto, o el efecto, o el resultado de lo que soy. Yo peco porque soy un pecador.

Es así aún en Cristo Jesus, soy ahora justo, por lo tanto la justicia que hago no me hace justo, la hago porque lo soy. Por causa de la Obra de Dios en mi vida al hacer justo, hago obras justas. Pero tenemos que cuidarnos de esta falacia de pensamiento, *Porque hago cosas justas, soy justo*. No es así.

Aún así en Cristo Jesús, yo soy justificado, por tanto la justificación que yo hago no me hace justo, yo lo hago porque soy justo. Por la obra de Dios en mi vida al hacerme justo, yo ahora hago las cosas de la rectitud. Pero nosotros debemos guardar nuestra mente de esta falacia de pensar, *porque yo hago las obras de la rectitud, soy recto*. No es así.

“De los impíos saldrá la impiedad”. Si usted es impío, la impiedad procederá de su vida. No lo hace a usted impío, solo prueba que usted es impío. Así que es un proverbio interesante de los antepasados. Es un proverbio cierto, de hecho. Y está relacionado con las doctrinas básicas de las Escrituras.

¿Tras quién [dijo David] ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga? Jehová, pues, será juez, y él juzgará entre tú y yo. El vea y

sustente mi causa, y me defienda de tu mano. Y aconteció que cuando David acabó de decir estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿No es esta la voz tuya, hijo mío David? Y alzó Saúl su voz y lloró, y dijo a David: Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal. Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me has dado muerte, habiéndome entregado Jehová en tu mano. Porque ¿quién hallará a su enemigo, y lo dejará ir sano y salvo? Jehová te pague con bien por lo que en este día has hecho conmigo. Y ahora, como yo entiendo que tú has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable, (1 Samuel 24:14-20)

El sabía esto y con todo buscó pelear todo el tiempo. El sabía cual era la voluntad de Dios y con todo buscó pelear contra de la voluntad de Dios. La Biblia dice “¡Ay del que pleitea con su Hacedor! “ (Isaías 45:9) Cuantas veces las personas están tratando de pelear con lo que saben que es la voluntad de Dios. Triste, pero cierto. Y Saúl expresa ahora “Se que algún día Dios habrá de hacerte rey, el reino será establecido en tus manos:”

júrame, pues, ahora por Jehová, que no destruirás mi descendencia después de mí, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre. Entonces David juró a Saúl. Y se fue Saúl a su casa, y David y sus hombres subieron al lugar fuerte. Murió Samuel, y se juntó todo Israel, y lo lloraron, y lo sepultaron en su casa en Ramá. Y se levantó David y se fue al desierto de Parán. Y en Maón había un hombre que tenía su hacienda en Carmel, el cual era muy rico, y tenía tres mil ovejas y mil cabras. Y aconteció que estaba esquilando sus ovejas en Carmel. (1 Samuel 24:21-25:2)

Carmel es la cadena de montañas que va de este a oeste. Comienza en la ciudad puerto de Jaifa y se extiende al este. De hecho Meggido está en una porción, una porción baja de la cadena del Carmel, justo al finalizarla hacia el este.

Así que Nabal, sus siervos estaban trasquilando sus ovejas.

Y aquel varón se llamaba Nabal, y su mujer, Abigail. Era aquella mujer de buen entendimiento y de hermosa apariencia, pero el hombre era duro y de malas obras; y era del linaje de Caleb. Y oyó David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas.

Entonces envió David diez jóvenes y les dijo: Subid a Carmel e id a Nabal, y saludadle en mi nombre, y decidle así: Sea paz a ti, y paz a tu familia, y paz a todo cuanto tienes. He sabido que tienes esquiladores. Ahora, tus pastores han estado con nosotros; no les tratamos mal, ni les faltó nada en todo el tiempo que han estado en Carmel. Pregunta a tus criados, y ellos te lo dirán. Hallen, por tanto, estos jóvenes gracia en tus ojos, porque hemos venido en buen día; te ruego que des lo que tuvieres a mano a tus siervos, y a tu hijo David. Cuando llegaron los jóvenes enviados por David, dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David, y callaron. Y Nabal respondió a los jóvenes enviados por David, y dijo: ¿Quién es David, y quién es el hijo de Isaí? Muchos siervos hay hoy que huyen de sus señores. ¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y la carne que he preparado para mis esquiladores, y darla a hombres que no sé de dónde son? Y los jóvenes que había enviado David se volvieron por su camino, y vinieron y dijeron a David todas estas palabras. Entonces David dijo a sus hombres: Ciñase cada uno su espada. Y se ciñó cada uno su espada y también David se ciñó su espada; y subieron tras David como cuatrocientos hombres, y dejaron doscientos con el bagaje. Pero uno de los criados dio aviso a Abigail mujer de Nabal, diciendo: He aquí David envió mensajeros del desierto que saludasen a nuestro amo, y él los ha zaherido. Y aquellos hombres han sido muy buenos con nosotros, y nunca nos trataron mal, ni nos faltó nada en todo el tiempo que anduvimos con ellos, cuando estábamos en el campo. Muro fueron para nosotros de día y de noche, todos los días que hemos estado con ellos apacentando las ovejas. Ahora, pues, reflexiona y ve lo que has de hacer, porque el mal está ya resuelto contra nuestro amo y contra toda su casa; pues él es un hombre tan perverso, que no hay quien pueda hablarle. (1 Samuel 25:3-17)

Así que vinieron a la esposa de Nabal y dijeron “Oye, David envió estos siervos a hablar a nuestro amo, y los corrió. No es bueno, porque los hombres de David fueron en verdad amables. Fueron un muro para nosotros, no tomaron nada de nosotros, y ahora le mal está resuelto. No podemos hablarle, nadie puede hablarle. Tiene mucho carácter.”

Entonces Abigail tomó luego doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas guisadas, cinco medidas de grano tostado, cien racimos de uvas pasas, y doscientos

panes de higos secos, y lo cargó todo en asnos. Y dijo a sus criados: Id delante de mí, y yo os seguiré luego; y nada declaró a su marido Nabal. Y montando un asno, descendió por una parte secreta del monte; y he aquí David y sus hombres venían frente a ella, y ella les salió al encuentro. Y David había dicho: Ciertamente en vano he guardado todo lo que éste tiene en el desierto, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es suyo; y él me ha vuelto mal por bien. Así haga Dios a los enemigos de David y aun les añada, que de aquí a mañana, de todo lo que fuere suyo no he de dejar con vida ni un varón. Y cuando Abigail vio a David, se bajó prontamente del asno, y postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra; y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre mí sea el pecado; mas te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva. No haga caso ahora mi señor de ese hombre perverso, de Nabal; porque conforme a su nombre, así es. El se llama Nabal, y la insensatez está con él; mas yo tu sierva no vi a los jóvenes que tú enviaste. (1Samuel 25:18-25)

La palabra “Nabal” significa “necio”. Ella dijo “no respeten a este hombre, es un necio, es tonto como su nombre. Lo llamaron bien.”

El se llama [necio], y la insensatez está con él; mas yo tu sierva no vi a los jóvenes que tú enviaste. Ahora pues, señor mío, vive Jehová, y vive tu alma, que Jehová te ha impedido el venir a derramar sangre y vengarte por tu propia mano. Sean, pues, como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran mal contra mi señor. Y ahora este presente que tu sierva ha traído a mi señor, sea dado a los hombres que siguen a mi señor. Y yo te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehová de cierto hará casa estable a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas de Jehová, y mal no se ha hallado en ti en tus días. Aunque alguien se haya levantado para perseguirte y atentarte contra tu vida, con todo, la vida de mi señor será ligada en el haz de los que viven delante de Jehová tu Dios, y él arrojará la vida de tus enemigos como de en medio de la palma de una honda. (1 Samuel 25:25-29)

Así que Abigail, está allí suplicándole a David. Era una Hermosa mujer, y trajo todas las cosas y le dijo: “¿Por que te vengarías tu mismo? Dios te vengará. David. El tiene cuidado de ti, y así que perdona la necedad de este hombre necio.”

Y acontecerá que cuando Jehová haga con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te establezca por príncipe sobre Israel, entonces, señor mío, no tendrás motivo de pena ni remordimientos por haber derramado sangre sin causa [“que te vengaste, esto no estará sobre tu conciencia de que viniste y aniquilaste a este hombre y su familia porque no te dió las provisiones que tu y tus hombres esperaban”], o por haberte vengado por ti mismo. Guárdese, pues, mi señor, y cuando Jehová haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva. Y dijo David a Abigail: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontrases. Y bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de ir a derramar sangre, y a vengarme por mi propia mano. (1 Samuel 25:30-33)

Ahora para mí esto muestra la grandeza de David. Algunos hombres estan tan sordos que no pueden oír un consejo de una mujer. Usted sabe, piensan “Yo soy el hombre” y no quieren escuchar a nadie más, y con frecuencia, menos a una mujer. Pero aquí esto muestra la grandeza de David. “ Bendita seas del Señor” es un buen consejo, bendito sea tu consejo. Eres una persona bendecida. “Gracias por venir a detenerme de vengarme, derramando sangre, al vengarme yo mismo” El vió que el consejo era sano. El vió que era bueno. Lo respetó, la admiró a ella por esto, y por supuesto, muchas características de Abigail, muy, muy sagaz, una buena mujer, una persona asombrosa por cierto.

Porque vive Jehová Dios de Israel que me ha defendido de hacerte mal, que si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, de aquí a mañana no le hubiera quedado con vida a Nabal ni un varón. Y recibió David de su mano lo que le había traído, y le dijo: Sube en paz a tu casa, y mira que he oído tu voz, y te he tenido respeto. Y Abigail volvió a Nabal, y he aquí que él tenía banquete en su casa como banquete de rey; y el corazón de Nabal estaba alegre, y estaba completamente ebrio, por lo cual ella no le declaró cosa alguna hasta el día siguiente. Pero por la mañana, cuando ya a Nabal se

le habían pasado los efectos del vino, le refirió su mujer estas cosas; y desmayó su corazón en él, y se quedó como una piedra. (1 Samuel 25:34-37)

Estaba tan enojado y molesto por lo que ella hizo, que se quedó helado. Su corazón murió dentro de él, tuvo probablemente un ataque cardíaco.

Y diez días después, Jehová hirió a Nabal, y murió. Luego que David oyó que Nabal había muerto, dijo: Bendito sea Jehová, que juzgó la causa de mi afrenta recibida de mano de Nabal, y ha preservado del mal a su siervo; y Jehová ha vuelto la maldad de Nabal sobre su propia cabeza. Después envió David a hablar con Abigail, para tomarla por su mujer. Y los siervos de David vinieron a Abigail en Carmel, y hablaron con ella, diciendo: David nos ha enviado a ti, para tomarte por su mujer. Y ella se levantó e inclinó su rostro a tierra, diciendo: He aquí tu sierva, que será una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor. [Aquí esta nuevamente mostrando la grandeza de esta mujer Abigail, ella dijo OH dejame lavar tus pies, Iso pies de mi señor, así que fueron siervos pero una mujer muy agraciada, una mujer maravillosa]. Y levantándose luego Abigail con cinco doncellas que le servían, montó en un asno y siguió a los mensajeros de David, y fue su mujer. También tomó David a Ahinoam de Jezreel, y ambas fueron sus mujeres. (1 Samuel 25:38-43)

Así vemos todas estas situaciones matrimoniales mezcladas que comenzaron allí.

1 Samuel 26:1-18

El desierto de Zif se encuentra entre Hebrón y el área del Mar Muerto, un área muy vasta y estéril.

Vinieron los zifeos a Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está David escondido en el collado de Haquila, al oriente del desierto? Saúl entonces se levantó y descendió al desierto de Zif, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif. Y acampó Saúl en el collado de Haquila, que está al oriente del desierto, junto al camino. Y estaba David en el desierto, y entendió que Saúl le seguía en el desierto. David, por tanto, envió espías, y supo con certeza que Saúl había venido. Y se levantó David, y vino al sitio donde Saúl había acampado; y miró David el lugar donde dormían Saúl y Abner hijo de Ner, general de su ejército. Y estaba Saúl durmiendo en el campamento, y el pueblo estaba acampado en derredor de él. Entonces David dijo a Ahimelec heteo y a Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab: ¿Quién descenderá conmigo a Saúl en el campamento? Y dijo Abisai: Yo descenderé contigo. (1 Samuel 26:1-6)

Como he dicho antes, yo admiro a David, admiro el coraje de este muchacho, admiro la audacia. Aquí está Saúl para atraparlo, y David está observando el campamento, él ve donde Saúl está descansando. Él es tan audaz que entrará en el campamento de Saúl por la noche. En lugar de correr en dirección opuesta y poner tanta distancia como pueda entre él y Saúl, él tiene ese espíritu tan aventurero, y él dice, “¿Quién quiere ir conmigo al campamento esta noche?” Abisai dice, “Yo iré contigo”.

David, pues, y Abisai fueron de noche al ejército; y he aquí que Saúl estaba tendido durmiendo en el campamento, y su lanza clavada en tierra a su cabecera; y Abner y el ejército estaban tendidos alrededor de él. Entonces dijo Abisai a David: Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en tu mano; ahora, pues, déjame que le hiera con la lanza, y lo enclavaré en la tierra de un golpe, y no le daré segundo golpe. Y David respondió a Abisai: No le mates; porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será inocente? (1 Samuel 26:7-9)

Yo tengo que tener mucho respeto por el respeto de David hacia el ungido de Dios, a pesar de que la unción de Dios, por todos los propósitos prácticos, había sido alejada de Saúl. Aún David tenían tanta consideración y respeto por el hecho de que la unción de Dios había sido puesta sobre su vida, que David rehusó tocarlo. Porque Dios había dicho en la ley, “No toquéis, dijo, a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas” (1 Crónicas 16:22).

Dios coloca una protección, realmente, alrededor de Sus siervos ungidos. Esta es una de las ventajas del ministerio. Hay muchas penurias en el ministerio. No todo son experiencias lindas. Hay muchas penas en el ministerio, muchas experiencias duras. Y usted no es infalible; usted puede cometer muchos errores. Pero uno de los beneficios es que El permanece con usted. Cuando yo estoy aquí ministrando la Palabra de Dios, no estoy solo, El Señor está conmigo. Es maravilloso conocer ese poder de Dios sobre su vida y verlo rodeando su vida.

Hay muchas personas que sienten que pueden dirigir mejor que yo esta iglesia. Permítame confesarle, yo no se como dirigir la iglesia, y no pretendo saberlo. Hago mi mejor esfuerzo para obtener mis órdenes del Señor. Pero hay personas que sienten que son como el Señor, que pueden darme órdenes y buscan conformarme a su imagen.

Mi esposa ha intentado hacerlo por años. Finalmente un día yo dije, “Cariño, tú no eres Dios, no me conformaré a lo que tú tienes como imagen de lo que un esposo debería ser. Yo quiero ser conforme a Su imagen. No estoy seguro de que tú y El estén alineados en la idea de lo que yo debería ser”. Así que finalmente mi esposa se rindió y dejó de intentar conformarme a su imagen.

Pero hay personas que escriben e intentan decirme cómo debería conducirse el servicio, qué deberíamos estar haciendo. Y es algo triste porque yo veo que cuando una persona inclina su mente hacia la crítica, esta crece y crece y se vuelve como un cáncer. Muy pronto los inunda y se vuelven críticos de todo. Tenemos personas que dicen, “¿Por qué usted no hace esto en su servicio? ¿Por qué no hace esto?” Y todas

esas ideas acerca de lo que deberíamos estar haciendo. En realidad, aquí cerca hay iglesias que hacen estas cosas, ¿Por qué ellos no van a esas iglesias donde ellos hacen esas cosas si es eso lo que ellos quieren que se haga en la iglesia? Vea usted, yo debo seguir al Señor y la guía del Señor. Y si usted quiere muchos gritos y muchas demostraciones, hay iglesias que tienen esa clase de cosas, yo sugiero que encuentre una.

Hace un tiempo recibí la carta de una señora que decía, “Yo he buscado por años una iglesia donde la Palabra de Dios fuera enseñada. Nosotros llegamos a su iglesia, y nos quedamos encantados porque la Palabra estaba siendo enseñada. Pero luego el ujier nos dijo que no podíamos traer a la reunión a nuestro pequeño bebé de dos años. Si mi bebé no es bienvenido, entonces no me siento bienvenida”. Ella comenzó a decirme muchas cosas porque no se le permitía a su bebé estar en el servicio y no estaba de acuerdo.

Yo le contesté y le dije que nosotros tenemos unos 180 o 220 bebés de dos años y de menos edad, que vienen los domingos por la mañana, y que si todos esos bebés estuvieran en el servicio, nadie sería capaz de oír la enseñanza de la Palabra de Dios. Así que le dije que oraba para que el Señor le ayudara a encontrar una iglesia donde la Palabra de Dios sea enseñada, y donde su bebé fuera bienvenido. Pero también espero que si su bebé es bienvenido, ella sea capaz de escuchar el servicio y la enseñanza de la Palabra en esa iglesia particular que ella encontrara.

Hay una razón por la cual nosotros no tenemos niños en nuestros servicios. Es para que podamos ministrar a las personas en un nivel adulto, con un alto nivel de atención para que no estén las distracciones de los niños entrando y saliendo, bebés llorando y demás. Y esa es la forma en que el Señor nos ha guiado a hacerlo. Si usted quiere ir a una iglesia donde pueda tener a su bebé sentado en su falda, llorando durante todo el servicio, hay iglesias que le permitirán hacerlo.

Es interesante para mí también que en el Nuevo Testamento Jesús dice cómo las personas daban vuelta la ley que dice que debemos honrar a nuestro padre y madre,

no hay que maldecirlos, y si usted lo hace, usted morirá. Así que ellos habían desarrollado esto... es como las personas en Israel que dicen, "Yo hablaré con el Rabino, ellos siempre le encuentran una salida". Así que en el día de reposo usted no debe gastar dinero, pero ahora usted puede utilizar tarjetas de crédito en el día de reposo porque eso no es dinero. Ellos siempre le encuentran la vuelta.

Así que ellos dicen, "Si usted le avisa a su padre y madre antes de maldecirlos, diciendo, esto que te doy es para tu beneficio, es para tu bien. Pero yo quiero que sepan que ustedes son unas personas desagradables", y luego usted puede decirles todo lo que quiera. Mientras usted diga, "Esto es un regalo para ustedes, es para su beneficio y para su bien", y luego puede decirles lo que quiera, y así van sorteando la ley completamente. Alguien me escribe notas y firma "Ágape". Bien, debido a que ellos firman "Ágape", ellos creen que pueden decir toda clase de cosas, críticas, porque después de todo, ellos firmaron "Ágape". Allí no hay nada de ágape, que quiere decir Amor; eso es hipócrita.

Tocar al ungido de Dios nunca debería considerarse como algo ligero. David tenía un gran respeto, él no tocaría a Saúl. El dijo, "Mira, Dios cuidará de él". Esta es la actitud apropiada. Si él es el siervo de Dios, Dios cuidará de él. Pablo dijo, "¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme." Ahora, si yo le servía a usted, entonces yo debía recibir órdenes de usted, pero yo estoy sirviendo al Señor y mi responsabilidad es con el Señor. Algún día, yo estaré ante el El y daré cuenta de mí mismo y de mi ministerio a Él. Por consiguiente, yo debo escucharlo a Él porque un día yo seré responsable ante El.

Dijo además David: Vive Jehová, que si Jehová no lo hiriere, o su día llegue para que muera, o descendiendo en batalla perezca, guárdeme Jehová de extender mi mano contra el ungido de Jehová. Pero toma ahora la lanza que está a su cabecera, y la vasija de agua, y vámonos. Se llevó, pues, David la lanza y la vasija de agua de la cabecera de Saúl, y se fueron; y no hubo nadie que viese, ni entendiese, ni velase, pues todos dormían; porque un profundo sueño enviado de Jehová había caído sobre

ellos. Entonces pasó David al lado opuesto, y se puso en la cumbre del monte a lo lejos, habiendo gran distancia entre ellos. Y dio voces David al pueblo, y a Abner hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes, Abner? Entonces Abner respondió y dijo: ¿Quién eres tú que gritas al rey? (1 Samuel 26:10-14)

Hay algo interesante acerca de ese campo, y es que, allí hay una tremenda acústica de alguna clase que usted puede oír a kilómetros. Yo les estaba contando esto a las personas cuando estuvimos allí. Cuando todos estaban en la cima del monte, yo vi algunas cuevas. Entonces yo, en vez de caminar hacia la cima, fui por el costado para explorar estas cuevas en las cuales encontré grandes cisternas, y algunas ruinas interesantes de los muros. Pero las personas estaban arriba y yo podía oírlos hablando entre ellos, a pesar de que yo estaba a la mitad de la montaña. Así que yo comencé a hablar con ellos y podíamos conversar en un área de 120 metros con vos normal, sin gritarnos o alzar nuestras voces, podíamos conversar a esa distancia perfectamente. Es algo en la atmósfera o algo, pero el sonido realmente se conduce muy fácil allí y usted realmente puede oír a kilómetros. Las personas se preguntan, ¿Cómo pudo Jesús hablarle a 5 mil personas? Pero de la forma en que está la acústica allí, no hay ningún problema en dirigirse a multitudes de personas sin sistemas de sonido. Yo encuentro esto muy interesante.

Así que David fue a esta montaña y él llamó “Abner”. Abner dijo, “¿Quién eres tú que gritas al rey?” Y David le gritó al pueblo y a Abner, diciendo, “¿No respondes, Abner?”

Y dijo David a Abner: ¿No eres tú un hombre? ¿y quién hay como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has guardado al rey tu señor? Porque uno del pueblo ha entrado a matar a tu señor el rey. Esto que has hecho no está bien. Vive Jehová, que sois dignos de muerte, porque no habéis guardado a vuestro señor, al ungido de Jehová. Mira pues, ahora, dónde está la lanza del rey, y la vasija de agua que estaba a su cabecera. (1 Samuel 26:15-16)

David está en cierta forma regañando a Abner el general de Saúl, diciendo, “Tu trabajo es guardar al rey, y tú no estás haciendo un buen trabajo. Tú deberías morir. Alguien

vino a destruir al rey, y tú estabas durmiendo. Mira donde están la lanza y la vasija de agua del rey”.

Y conociendo Saúl la voz de David, dijo: ¿No es esta tu voz, hijo mío David? Y David respondió: Mi voz es, rey señor mío. Y dijo: ¿Por qué persigue así mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay en mi mano? (1 Samuel 26:17-18)

Yo creo que una de las frases de David todo el tiempo fue, “¿Qué he hecho?” Siempre estaba diciendo, “¿Qué he hecho?” El parece siempre estar en problemas, usted sabe, y siempre por muy poco pero, “¿Qué he hecho?” Cuando él llega al campamento donde sus hermanos estaban luchando contra los filisteos y Goliat salió, allí David comenzó a decir, “Oye, ¿Por qué se esconden? ¿Por qué uno de ustedes no va a pelear con él?” su hermano intentó ubicarlo, y él dijo, “Oye, ¿Qué he hecho? Yo solo hice algunas preguntas”. Y aquí con Saúl también le vemos haciendo esta pregunta “¿Qué he hecho para que me persigas así?”

1 Samuel 26:19-28:10

Ruego, pues, que el rey mi señor oiga ahora las palabras de su siervo. Si Jehová te incita contra mí, acepte él la ofrenda; mas si fueren hijos de hombres, malditos sean ellos en presencia de Jehová, porque me han arrojado hoy para que no tenga parte en la heredad de Jehová, diciendo: Ve y sirve a dioses ajenos. No caiga, pues, ahora mi sangre en tierra delante de Jehová, porque ha salido el rey de Israel a buscar una pulga, así como quien persigue una perdiz por los montes. Entonces dijo Saúl: He pecado; vuélvete, hijo mío David, que ningún mal te haré más, porque mi vida ha sido estimada preciosa hoy a tus ojos. He aquí yo he hecho neciamente, y he errado en gran manera. (1 Samuel 26:19-21)

Aquí tenemos una confesión de Saúl. Y si la frase de David era, “¿Qué he hecho?” la frase de Saúl era, “He pecado”. Pero él nunca se arrepintió. El solo declaró el hecho. Esto es algo trágico. Y muchas personas lo hacen hoy. Ellos dicen, “He pecado”, pero ellos no cambian. Es necesario más que la confesión de culpa. Es el cambio del pecado lo que es importante. “Si no se arrepienten”, dijo Jesús, “perecerán”. Arrepentirse significa girar. Así que no es solo decir, “Oh, he pecado”. Es convertirse de su pecado, lo que es importante para el Señor.

Aquí está Saúl nuevamente, y muchas veces en muchas ocasiones él se vio enfrentado por Samuel el profeta, él decía, “Oh, he pecado”. Pero luego no había ninguna señal de arrepentimiento. “He pecado, he actuado neciamente, he errado en gran manera”. Esta es la confesión de Saúl. Por supuesto, es una trágica confesión. Es la verdad, él actuó neciamente durante toda su vida. El era un hombre que había sido dotado por Dios con muchos talentos naturales y habilidades. El fue un hombre al que se le dio todas las oportunidades por Dios, y aún así un hombre que desperdició sus oportunidades de realmente ser un siervo de Dios. EL fue un hombre que fracasó en hacer la obra de Dios, a pesar de tener todo lo que necesitaba para ser un rey maravillosos sobre Israel, él se exaltó y levantó con orgullo, y actuó neciamente, erró en gran manera. Así que su autobiografía, “He pecado, he actuado neciamente, he errado en gran manera”.

Y David respondió y dijo: He aquí la lanza del rey; pase acá uno de los criados y tómela. Y Jehová pague a cada uno su justicia y su lealtad; pues Jehová te había entregado hoy en mi mano, mas yo no quise extender mi mano contra el ungido de Jehová. Y he aquí, como tu vida ha sido estimada preciosa hoy a mis ojos, así sea mi vida a los ojos de Jehová, y me libre de toda aflicción. Y Saúl dijo a David: Bendito eres tú, hijo mío David; sin duda emprenderás tú cosas grandes, y prevalecerás. (1 Samuel 26:22-25)

Saúl en lo profundo sabía que algún día David tomaría el trono. El estaba intentando proteger el trono y pasarlo a sus propios hijos. Pero aún así en su corazón, él sabía que Dios había ungido a David, y que David era el rey ungido por Dios. “Y Saúl dijo a David: Bendito eres tú, hijo mío David; sin duda emprenderás tú cosas grandes, y prevalecerás.”

Entonces David se fue por su camino, y Saúl se volvió a su lugar. (1 Samuel 26:25)

David hizo una confesión negativa en el capítulo 27, y según lo que dicen algunas personas hoy día, David tendría que haber sido matado por Saúl. Si lo que ellos dicen es cierto, si usted lo cree así, si las palabras tienen una fuerza creativa y las palabras se vuelven una fuerza creativa y usted puede hacer que eso suceda y demás, entonces usted tendría los poderes de Dios y sería como Dios.

Dijo luego David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl; (1 Samuel 27:1)

Qué confesión negativa. “Un día, Saúl me matará”. Ahora, si lo que ellos enseñan es cierto, entonces debería seguir en el relato que Saúl un día mató a David. Pero eso no sucedió. No permita que las personas lo hagan tropezar porque tener una personalidad negativa diciendo cosas negativas. “Oh, eso te sucederá a ti. No deberías estar diciendo eso. Eso mismo es lo que te sucederá”. Eso no es cierto. Hay muchas personas negativas a las que les suceden cosas positivas, y muchas personas positivas a las que les suceden cosas negativas. La Biblia dice, “vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre

justos e injustos.” (Mateo 5:45). No importa quien sea, usted tendrá problemas en su vida, y tendrá buenos momentos en su vida. Usted puede decir cosas negativas y no tener que ir por la vida temiendo, “Oh, yo lo dije y ahora sucederá”. David dijo en su corazón, “Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl”.

nada, por tanto, me será mejor que fugarme a la tierra de los filisteos, para que Saúl no se ocupe de mí, y no me ande buscando más por todo el territorio de Israel; y así escaparé de su mano. Se levantó, pues, David, y con los seiscientos hombres que tenía consigo se pasó a Aquis hijo de Maoc, rey de Gat. (1 Samuel 27:1-2)

Gat es una de las ciudades principales de los filisteos. Está a unos 16 kilómetros de Asdod y Asquelon. Estas dos ciudades están en la costa, y Gad forma una especie de triángulo de unos 16 kilómetros tierra adentro desde estas dos ciudades filisteas, hacia la parte Sur, 15 kilómetros de Beerseba.

En mi mente yo trato de imaginar a David cuando llegó la primera vez a Aquis y dejó que su saliva corriera por su barba y se babeaba y actuaba como un loco, escribiendo en las paredes. Yo puedo ver las paredes de la antigua ciudad de Gat y puedo imaginar en mi mente al viejo David allí haciendo su actuación frente a Aquis.

Esta vez él viene a Aquis nuevamente buscando ahora casi diríamos asilo político, porque Saúl estaba tras él. Así que Aquis recibe a David, y David dice, “Mira, yo no necesito morar aquí, solo denme una ciudad por aquí”.

Y David dijo a Aquis: Si he hallado gracia ante tus ojos, séame dado lugar en alguna de las aldeas para que habite allí; pues ¿por qué ha de morar tu siervo contigo en la ciudad real? Y Aquis le dio aquel día a Siclag, (1 Samuel 27:5-6)

Así que David y sus hombres comenzaron a invadir áreas por los alrededores. A pesar de que yo admiro a David por muchas cosas, no lo admiro por otras cosas. Por en esto realmente no puedo hallar ninguna excusa por las acciones de David. El salía y exterminaba totalmente las ciudades y mataba a todos para que no quedara nadie que

podiera contar lo que había sucedido. El hacía ese tipo de excursiones contra estas ciudades.

Y decía Aquis: ¿Dónde habéis merodeado hoy? Y David decía: En el Neguev de Judá, y el Neguev de Jerameel, o en el Neguev de los ceneos. (1 Samuel 27:10)

La verdad era que él estaba exterminando a muchas de las pequeñas villas de los filisteos y de las villas cananitas y diciéndole al rey Aquis que él estaba peleando contra Judá.

Y Aquis creía a David, y decía: El se ha hecho abominable a su pueblo de Israel, y será siempre mi siervo. (1 Samuel 27:12)

Pero él debía matar a todos para que así no quedara nadie que pudiera contar lo que él estaba haciendo. Eso no está para nada bien, no es admirable. Yo no tengo excusas por David en esta sección. Lo único que pienso que se señala es que Dios puede utilizar hombres que no son perfectos. David estaba lejos de ser perfecto. Yo pienso que muchas veces nosotros tenemos una clase de concepto de que Dios solo utiliza personas perfectas. Eso no es así. Muchas veces nosotros nos descalificamos a nosotros mismos para servir a Dios, siendo utilizados por Dios, porque somos conscientes de nuestras imperfecciones. Pero Dios utilizó a David y esto siempre es alentador para mí. Si Dios pudo utilizar a un hombre como David, entonces Dios puede usar a un hombre como yo porque yo también estoy lejos de la perfección. El también puede utilizar a una persona como usted, porque yo no creo que usted tampoco sea tan perfecto.

Aconteció en aquellos días, que los filisteos reunieron sus fuerzas para pelear contra Israel. Y dijo Aquis a David: Ten entendido que has de salir conmigo a campaña, tú y tus hombres. Y David respondió a Aquis: Muy bien, tú sabrás lo que hará tu siervo. Y Aquis dijo a David: Por tanto, yo te constituiré guarda de mi persona durante toda mi vida. Ya Samuel había muerto, y todo Israel lo había lamentado, y le habían sepultado en Ramá, su ciudad. Y Saúl había arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos.

Se juntaron, pues, los filisteos, y vinieron y acamparon en Sunem; y Saúl juntó a todo Israel, y acamparon en Gilboa. (1 Samuel 28:1-4)

Gilboa está en el área del Sur del Mar del Galilea. Así que los filisteos ya habían ocupado bastante territorio de los israelitas.

Y cuando vio Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera. Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas. (1 Samuel 28:5-6)

Dios habla con nosotros de muchas maneras diferentes. Dios puede hablarnos por sueños. Personalmente yo no creo haber tenido algún sueño que tenga un significado espiritual. Pero ahora que me estoy acercando a la edad, como dicen las Escrituras, “vuestros ancianos soñarán sueños”, tal vez algún día comenzaré a tener sueños con significado espiritual. Permítame decir esto, si bien en mi propia creencia nunca he tenido un sueño con significado espiritual, eso no me detiene de pensar que tal vez algún día yo pueda tener un sueño que tenga un significado espiritual, y yo estoy abierto a eso. Solo porque nunca lo tuve, yo no digo, “Bueno, Dios ya no habla a los hombres a través de sueños”. Yo creo que Dios aún puede hablar a las personas a través de sueños y yo estoy abierto a soñar. Si Dios quiere hablarme en un sueño, yo estoy abierto a eso. Yo me sentiré emocionado y feliz de que Dios me hable en un sueño.

Dios también habla a las personas a través de visiones. Yo he tenido visiones en las cuales Dios me habló. Dios habla a las personas a través de los profetas y yo he tenido la palabra de Dios viniendo a mí a través de hermanos y hermanas ungidos de Dios, que yo he reconocido como palabra de Dios para mí.

En el Antiguo testamento Dios también habló a través del Urim y el Tumim, los cuales eran parte de las vestiduras del sacerdote. Eran una pequeña bolsita que él llevaba, y decían que allí tenían una piedra negra y una piedra blanca, y que la piedra negra era un “no” y la blanca era “sí”. Si era realmente así, no lo sé, pero de alguna forma Dios habló a través del Urim y el Tumim. Las palabras realmente significan "luz y

perfección," y podría ser que en lugar de piedras, las cuales se volvieron algo tradicional, podría ser que esa cosa se encendiera; cuando Dios dijera sí, eso se encendería. Pero Dios no estaba respondiendo las oraciones de Saúl por ninguno de estos medios a los que ellos estaban acostumbrados.

Sin embargo, yo estoy interesado en Dios hablándome a mí. Dios habló a algunos de ellos por medio de ángeles. Pero Dios ha hablado y continúa haciéndolo constantemente a través de Su Palabra. Este, yo creo, es el lugar donde usted comienza a aprender a escuchar la voz de Dios, recibiendo la Palabra de Dios. Es tan importante que usted esté en la Palabra y Dios tenga la oportunidad de hablarle a través de Su Palabra.

Así que Dios no estaba contestando las oraciones de Saúl,

Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí hay una mujer en Endor que tiene espíritu de adivinación. Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere. Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los evocadores y a los adivinos. ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir? Entonces Saúl le juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová, que ningún mal te vendrá por esto. (1 Samuel 28:7-10)

Allí, por supuesto, está esta extraña mezcla en Saúl. El está hablando con una hechicera y jurando por Jehová que ningún mal le sucedería si ella hacía lo que él le pedía. "Vive Jehová", jurando por el Señor.

Hay muchas personas que están realmente entreveradas en toda su vida espiritual, una total confusión en las cosas espirituales, utilizando frases espirituales. Usted sabe, es como planear robar un banco, y luego tener una reunión de oración, "Ahora Señor, ayúdanos a tener éxito en este trabajo". Es realmente confuso. Aquí él se está comprometiendo con una mujer poseída por el demonio.

1 Samuel 28:5-29:10

Y cuando vio Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera. Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas. Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí hay una mujer en Endor que tiene espíritu de adivinación. Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere. Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los evocadores y a los adivinos. ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir? Entonces Saúl le juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová, que ningún mal te vendrá por esto. (1 Samuel 28:5-10)

Aquí por supuesto hay una rara mezcla en Saúl. Aquí él está hablando con una hechicera y jurando por Jehová que ningún mal le vendría a ella si ella hacía lo que él le pedía: “Vive Jehová”, jurando por el Señor. Hay muchas personas que están realmente mezcladas en toda su vida espiritual, tienen una confusión total en las cosas espirituales, aunque les veamos utilizando frases espirituales.

Aquí él está comprometido con una mujer que está poseída por el demonio.

La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme venir a Samuel. Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo: ¿Por qué me has engañado? pues tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra. El le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia. Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por medio de profetas ni por sueños; por esto te he llamado, para que me declares lo que tengo que hacer. Entonces Samuel

dijo: ¿Y para qué me preguntas a mí, si Jehová se ha apartado de ti y es tu enemigo? Jehová te ha hecho como dijo por medio de mí; pues Jehová ha quitado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero, David. Como tú no obedeciste a la voz de Jehová, ni cumpliste el ardor de su ira contra Amalec, por eso Jehová te ha hecho esto hoy. Y Jehová entregará a Israel también contigo en manos de los filisteos; y mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos; y Jehová entregará también al ejército de Israel en mano de los filisteos. (1 Samuel 28:11-19)

¿Samuel realmente regresó? ¿Trajo esta bruja un espíritu de la muerte? A mi me gusta decir que no veo razón en absoluto para no creer la historia como está escrita. Yo siempre siento que la interpretación obvia es siempre la interpretación correcta. Si usted intenta forzar otra interpretación al texto, el solo hecho de que usted intente forzar algo, significa que no encaja. Yo no comprendo totalmente este asunto. Pero estoy convencido que así como está escrito, así sucedió y que de alguna forma Samuel regresó. Que era de hecho Samuel hablando con Saúl. El espíritu de Samuel fue traído de regreso y que esa fue una experiencia genuina de tratar con los espíritus que han partido y están en el otro mundo.

Pareciera que la hechicera misma estaba asombrada por lo que había sucedido. Ella gritó cuando vio a Samuel. Podría ser que ella hubiera estado utilizando, como generalmente hacen estos médiums, solo el espíritu de un demonio que les daba información.

Ahora bien, hay una realidad del mundo espiritual, hay una realidad en el espiritismo, pero usted está advertido por la Biblia de estar alejado de esa clase de cosas. No es algo en lo que usted deba interesarse. Pero es posible contactar entidades espirituales. Pero como regla general, lo que una persona está contactando es un demonio que puede disfrazarse a sí mismo como diferentes personas.

Estos demonios habiendo vivido en varias eras y estando en el reino espiritual, siendo capaces de observar muchas cosas, son capaces de decirle hechos acerca de su vida y acerca del pasado que nadie más sabe. Generalmente las personas son atraídas

hacia estas cosas porque la persona es capaz de decirles a ellos nombres y experiencias que ellos tuvieron de niños o experiencias de su vida que solo están en sus corazones. Cosas que ellos nunca le han dicho a nadie más y ahora el espíritu se lo ha dicho y revelado estas cosas, y usted se emociona y piensa, "Realmente estoy contactando el espíritu de mi madre, porque eso es algo que solo mi madre y yo sabíamos". No es así. Los demonios los sabían también. Por eso ellos son capaces de reproducir para usted conversaciones que usted tuvo, experiencias. Espíritus mentirosos disfrazándose como uno de sus seres queridos que han muerto. Hay una realidad de los espíritus de demonios, y ésta mujer teniendo el espíritu de adivinación, o el espíritu de un demonio, era capaz de consultar al espíritu del demonio.

Hay personas que se interesan en este reino del espiritismo y algunos de ellos tienen espíritus que los guían, y ellos dirigen sus escritos, o dirigen su arte, y las personas entran en toda clase de cosas, utilizando espíritus como guías. Pero ellos son espíritus de demonios que se disfrazan a sí mismos, como el espíritu de un escritor del pasado o algo de esa naturaleza.

Hay un mundo real de los espíritus. Hay un mundo real de espíritus de demonios, como hay un mundo real de espíritus angelicales que aún son obedientes a Dios. Pero se nos advierte de no interesarnos en ese mundo, no involucrarnos. El hecho de que ellos puedan hipnotizar a una persona y ponerlo en una regresión, llevándolos a antes de su nacimiento, y luego supuestamente llevándolos a vidas anteriores, no prueba la reencarnación en absoluto. Solo prueba que los demonios han estado por allí durante mucho tiempo, y ellos pueden utilizar toda clase de disfraces de manera que pueden engañar a las personas, y llevar a las personas hacia sus engaños.

Yo personalmente creo que esta mujer estaba sorprendida cuando Samuel regresó. Ella esperaba tener una pequeña conversación con su demonio guía y de él obtener la información que Saúl estaba buscando. Pero para su asombro este espíritu realmente salió de la tierra, y ella gritó cuando lo vio. En un instante ella se dio cuenta de la verdad, "Es Samuel". Samuel comenzó a hablar con Saúl y Dios permitió que esto sucediera, una excepción especial de Dios, que de seguro no es un criterio para

nosotros de buscar el contacto con los espíritus de aquellos que han partido para estar con el Señor.

Samuel subió de la tierra. Antes de la resurrección de Jesucristo, todo el que moría iba al Seol que está en la parte más baja de la tierra o en el corazón de la tierra. Antes de la muerte y resurrección de Jesucristo, el Seol estaba dividido en dos partes como se enseña por Jesús en el evangelio de Lucas capítulo 16. Había un lugar donde Abraham estaba confortando y consolando a aquellos que habían muerto en la fe. Había otra parte donde los pecadores estaban en un estado de tormento. Jesús habla acerca de esto muy claramente en el evangelio de Lucas. Luego de la ascensión de Jesucristo o en la ascensión de Jesucristo, aquellos que habían sido consolados por Abraham y en esa parte del Seol fueron resucitados con Cristo, y fueron al cielo.

Porque Pablo nos dice en Efesios, el capítulo cuarto, “Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.” Cumpliendo la profecía de Isaías 61 que declaró, “a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos”. Así que El puso en libertad a aquellos que estaban cautivos por la muerte. En Mateo 27 leemos, “y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de su resurrección, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.”

Así que Samuel, salió de la tierra, habló con Saúl diciéndole que Dios se había apartado de él. Que cosa horrible. Pero vea usted, ¿Qué esperaba usted? El era un hombre que se había apartado primero de Dios. “Debido a que desobedeciste la voz de Dios, Dios se ha apartado de ti. Porque tú has rechazado a Dios, Dios te ha rechazado a ti. Y mañana tú y tus hijos estarán aquí conmigo”.

Entonces Saúl cayó en tierra cuan grande era, y tuvo gran temor por las palabras de Samuel; y estaba sin fuerzas, porque en todo aquel día y aquella noche no había comido pan. Entonces la mujer vino a Saúl, y viéndolo turbado en gran manera, le dijo:

He aquí que tu sierva ha obedecido a tu voz, y he arriesgado mi vida, y he oído las palabras que tú me has dicho. Te ruego, pues, que tú también oigas la voz de tu sierva; pondré yo delante de ti un bocado de pan para que comas, a fin de que cobres fuerzas, y sigas tu camino. Y él rehusó diciendo: No comeré. Pero porfiaron con él sus siervos juntamente con la mujer, y él les obedeció. Se levantó, pues, del suelo, y se sentó sobre una cama. Y aquella mujer tenía en su casa un ternero engordado, el cual mató luego; y tomó harina y la amasó, y coció de ella panes sin levadura. Y lo trajo delante de Saúl y de sus siervos; y después de haber comido, se levantaron, y se fueron aquella noche. Los filisteos juntaron todas sus fuerzas en Afec, e Israel acampó junto a la fuente que está en Jezreel. Y cuando los príncipes de los filisteos pasaban revista a sus compañías de a ciento y de a mil hombres, David y sus hombres iban en la retaguardia con Aquis. Y dijeron los príncipes de los filisteos: ¿Qué hacen aquí estos hebreos? Y Aquis respondió a los príncipes de los filisteos: ¿No es éste David, el siervo de Saúl rey de Israel, que ha estado conmigo por días y años, y no he hallado falta en él desde el día que se pasó a mí hasta hoy? Entonces los príncipes de los filisteos se enojaron contra él, y le dijeron: Despide a este hombre, para que se vuelva al lugar que le señalaste, y no venga con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se nos vuelva enemigo; porque ¿con qué cosa volvería mejor a la gracia de su señor que con las cabezas de estos hombres? ¿No es éste David, de quien cantaban en las danzas, diciendo: Saúl hirió a sus miles, Y David a sus diez miles? Y Aquis llamó a David y le dijo: Vive Jehová, que tú has sido recto, y que me ha parecido bien tu salida y tu entrada en el campamento conmigo, y que ninguna cosa mala he hallado en ti desde el día que viniste a mí hasta hoy; mas a los ojos de los príncipes no agradas. Vuélvete, pues, y vete en paz, para no desagradar a los príncipes de los filisteos. Y David respondió a Aquis: ¿Qué he hecho? ¿Qué has hallado en tu siervo desde el día que estoy contigo hasta hoy, para que yo no vaya y pelee contra los enemigos de mi señor el rey? Y Aquis respondió a David, y dijo: Yo sé que tú eres bueno ante mis ojos, como un ángel de Dios; pero los príncipes de los filisteos me han dicho: No venga con nosotros a la batalla. Levántate, pues, de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido contigo; y levantándoos al amanecer, marchad. (1 Samuel 28:20-29:10)

Así que aquí David, según yo lo veo, estaba en realidad divinamente protegido por Dios, de pelear contra Saúl y Jonatán, y aquellos de sus propios amigos que estaban allí. Dios lo preservó de esta lucha contra Israel.

1 Samuel 30:1-31:13

Cuando David y sus hombres vinieron a Siclag al tercer día, los de Amalec habían invadido el Neguev y a Siclag, y habían asolado a Siclag y le habían prendido fuego. (1 Samuel 30:1)

Aquí hay algo muy interesante. Los amalecitas eran a quienes Dios había ordenado exterminar completamente por Saúl. Pero Saúl falló en exterminarlos completamente. El desobedeció el mandato de Dios y mintió diciendo, “Yo he hecho todo lo que el Señor me ha dicho”. Hemos señalado en el pasado que los amalecitas en las Escrituras son un tipo de la carne, la vida en la carne.

¿Cuál es el veredicto de Dios para su carne? Dios no dice, “Reforma tu carne”. Dios no dice, “Controla tu carne”. Dios dice, “Mátala, crucifícala”. “...porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”. (Romanos 8:13). Destruirla completamente, no dar lugar a la carne para saciar la lujuria. Y por eso Dios ordenó la completa exterminación de los amalecitas, un tipo de la carne, así que El ordenó la completa destrucción de la carne.

Fallar en esto solo lleva a más problemas. Si Saúl hubiera destruido completamente a los de Amalec, obedeciendo la voz de Dios, entonces ellos no hubieran sido capaces de invadir Siclag y tomar las esposas de David y todo el botín con ellos.

Bastante interesante, al llegar a segunda de Samuel, encontraremos que los de Amalec fueron a David y dijeron, “Yo pasaba por el Monte Gilboa y vi a Saúl y él estaba cayendo sobre su lanza, y se impulsó a sí mismo y me pidió que lo matara, y yo fui y lo maté”. Saúl a quien se le ordenó eliminar completamente a los amalecitas y falló en eso, fue finalmente muerto por un amalecita. Usted deja una parte de su carne, usted sabe, la libertad, y dice, “Bien, esta es solo una parte de la carne que quiero mantener”, eso finalmente lo destruirá a usted.

Así que los de Amalec invadieron la tierra. Ellos tomaron la ciudad de Siclag. Por supuesto, todos los hombres estaban fuera por la guerra en varias otras ciudades.

Vino, pues, David con los suyos a la ciudad, y he aquí que estaba quemada, y sus mujeres y sus hijos e hijas habían sido llevados cautivos. Entonces David y la gente que con él estaba alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar. Las dos mujeres de David, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel, también eran cautivas. Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleció en Jehová su Dios. (1 Samuel 30:3-6)

A veces es el único lugar donde usted puede encontrar fortaleza. Y David se fortaleció en el Señor, y esta es una práctica maravillosa, algo que deberíamos estar haciendo más nosotros mismos, es fortalecernos en el Señor.

¿Cómo se fortaleció en el Señor? Lea el Salmo 42:5, ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.” El como que habla con él mismo. Nosotros necesitamos hablar, “¿Por qué estoy tan desanimado? ¿Por qué estoy tan abatido? ¿Qué sucede contigo, alma? ¿Cuál es tu problema?”

Dios aún está en el trono y nosotros necesitamos fortalecernos en el Señor. Dios está en el trono, Dios tiene el control, Dios tiene el control aún en esta situación y El obrará, El no le permitirá caer. El solo se fortaleció en el Señor. Una maravillosa práctica y una que todos nosotros necesitamos aprender porque todos enfrentaremos situaciones difíciles, situaciones desalentadoras donde necesitamos ser levantados, y el único lugar para encontrar eso es volviéndose al Señor y reconociendo “Hey, no está fuera de las manos de Dios, El aún tiene el control, El aún está en el trono, El solucionará esto, y “Gracias Señor”. Y usted se fortalece, usted obtiene valor al mirar al Señor y comenzar a tener las cosas balanceadas y en la perspectiva correcta.

Y dijo David al sacerdote Abiatar hijo de Ahimelec: Yo te ruego que me acerques el efod. Y Abiatar acercó el efod a David. Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Perseguiré a estos merodeadores? ¿Los podré alcanzar? Y él le dijo: Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto librarás a los cautivos. Partió, pues,

David, él y los seiscientos hombres que con él estaban, y llegaron hasta el torrente de Besor, donde se quedaron algunos. Y David siguió adelante con cuatrocientos hombres; porque se quedaron atrás doscientos, que cansados no pudieron pasar el torrente de Besor. Y hallaron en el campo a un hombre egipcio, el cual trajeron a David, y le dieron pan, y comió, y le dieron a beber agua. Le dieron también un pedazo de masa de higos secos y dos racimos de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches. Y le dijo David: ¿De quién eres tú, y de dónde eres? Y respondió el joven egipcio: Yo soy siervo de un amalecita, y me dejó mi amo hoy hace tres días, porque estaba yo enfermo; pues hicimos una incursión a la parte del Neguev que es de los cereteos, y de Judá, y al Neguev de Caleb; y pusimos fuego a Siclag. Y le dijo David: ¿Me llevarás tú a esa tropa? Y él dijo: Júrame por Dios que no me matarás, ni me entregarás en mano de mi amo, y yo te llevaré a esa gente. Lo llevó, pues; y he aquí que estaban desparramados sobre toda aquella tierra, comiendo y bebiendo y haciendo fiesta, por todo aquel gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá. (1 Samuel 30:7-16)

Ellos tomaron ventaja del hecho de que los filisteos y Judá habían levantado todo para tener esta gran batalla. Así que ellos llegaron, dejaron mujeres y niños, solo fueron capaces de eliminar esas ciudades, tomar el botín y demás.

Y los hirió David desde aquella mañana hasta la tarde del día siguiente; y no escapó de ellos ninguno, sino cuatrocientos jóvenes que montaron sobre los camellos y huyeron. Y libró David todo lo que los amalecitas habían tomado, y asimismo libertó David a sus dos mujeres. Y no les faltó cosa alguna, chica ni grande, así de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que les habían tomado; todo lo recuperó David. Tomó también David todas las ovejas y el ganado mayor; y trayéndolo todo delante, decían: Este es el botín de David. Y vino David a los doscientos hombres que habían quedado cansados y no habían podido seguir a David, a los cuales habían hecho quedar en el torrente de Besor; y ellos salieron a recibir a David y al pueblo que con él estaba. Y cuando David llegó a la gente, les saludó con paz. Entonces todos los malos y perversos de entre los que habían ido con David, respondieron y dijeron: Porque no

fueron con nosotros, no les daremos del botín que hemos quitado, sino a cada uno su mujer y sus hijos; que los tomen y se vayan. Y David dijo: No hagáis eso, hermanos míos, de lo que nos ha dado Jehová, quien nos ha guardado, y ha entregado en nuestra mano a los merodeadores que vinieron contra nosotros. ¿Y quién os escuchará en este caso? Porque conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que queda con el bagaje; les tocará parte igual. Desde aquel día en adelante fue esto por ley y ordenanza en Israel, hasta hoy. (1 Samuel 30:17-25)

Esto es, aquellos que se quedaron atrás compartieron la misma parte del botín con aquellos que fueron a la batalla. Esto yo creo que también es una regla de Dios hoy en el área de las misiones. Si un misionero está afuera, ¿Cómo puede él ir, dice la Biblia, a menos que sea enviado? Así que al enviar y sustentar misioneros, quedándonos aquí nosotros, por así decirlo, compartimos la misma recompensa y los frutos de su ministerio. La ley de Dios, una ordenanza, un estatuto: Aquellos que se quedaron atrás compartan la misma recompensa con aquellos que fueron a la batalla.

cuando David llegó a Siclag, envió del botín a los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo: He aquí un presente para vosotros del botín de los enemigos de Jehová. Lo envió a los que estaban en Bet-el, en Ramot del Neguev, en Jatir, en Aroer, en Sifmot, en Estemoa, en Racal, en las ciudades de Jerameel, en las ciudades del ceneo, en Horma, en Corasán, en Atac, en Hebrón, y en todos los lugares donde David había estado con sus hombres. (1 Samuel 30:26-31)

Así que en todas estas áreas donde David y sus hombres andaban, él envió el botín a las diferentes ciudades y a las personas en esas ciudades.

Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa. Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. Y arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y tuvo gran temor de ellos. Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezan. Mas su escudero no quería,

porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella. (1 Samuel 31:1-4)

Saúl fue alcanzado por una flecha y él sabía que iba a morir, pero él temía que los filisteos vinieran y mutilaran su cuerpo, lo torturaran cuando los capturaran. Así que le pidió a su escudero que lo matara, pero él se resistió a ello, Saúl sacó su espada y calló sobre ella. Pero aún así él no murió. Al llegar a 2 Samuel, encontraremos que aún así él no había muerto, él estaba allí y este amalecita llegó y él le extendió la espada y le rogó al amalecita que lo matara, lo cual él hizo.

viendo su escudero a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él. Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones. Y los de Israel que eran del otro lado del valle, y del otro lado del Jordán, viendo que Israel había huido y que Saúl y sus hijos habían sido muertos, dejaron las ciudades y huyeron; y los filisteos vinieron y habitaron en ellas. Aconteció al siguiente día, que viniendo los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa. Y le cortaron la cabeza, y le despojaron de las armas; y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos, para que llevaran las buenas nuevas al templo de sus ídolos y al pueblo. Y pusieron sus armas en el templo de Astarot, y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sán. (1 Samuel 31:5-10)

Bet-sán está hacia el borde Norte del Monte Gilboa. Las ruinas aún están allí. De hecho, los muros de Bet-sán aún permanecen, las antiguas ruinas. Se han excavado algunas. Los filisteos cortaron su cabeza y luego colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sán. Es cerca del Monte Gilboa, una ciudad que estaba cerca y....

Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto que los filisteos hicieron a Saúl, todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán; y viniendo a Jabes, los quemaron allí. (1 Samuel 31:11-12)

Así que ellos cremaron a Saúl y sus hijos.

Ocasionalmente, las personas piden mi opinión acerca de la cremación. Hasta donde yo comprendo, la cremación es solo una aceleración del proceso natural. Finalmente, su cuerpo incluso en la tumba se deteriorará y volverá al polvo. La cremación solo apresura el proceso. Yo no veo ninguna clase de razón espiritual para no ser cremado. No creo que esté mal si una persona quiere la cremación. Yo no veo nada mal con la cremación del cuerpo de una persona. No veo ningún significado espiritual en todo este asunto. Saúl y sus hijos fueron cremados y la Biblia no dice nada en contra de eso, o “Eso fue horrible”, o, “Eso estuvo mal”, o lo que sea.

Y tomando sus huesos, los sepultaron debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron siete días. (1 Samuel 31:13)

El fin de la carrera de Saúl, una carrera triste y trágica. Un hombre dotado por Dios con tremendas habilidades, bien parecido, gran físico, un hombre que una vez experimentó la unción de Dios sobre su vida llegó a un lugar de rebelión contra Dios, desobedeciendo la voz de Dios, pensando que él ya no tenía que rendir cuentas a Dios. Y debido a que él rechazó a Dios de gobernar sobre él, Dios lo rechazó a él para gobernar sobre Israel – el triste y trágico final del hombre que actuó neciamente. Mutilado por los filisteos, cremado por sus amigos, enterrado.